

SEMINARIO

c. t. michieli

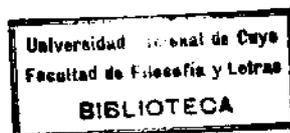


Catalina Teresa Michieli

ARQUEOLOGIA DE MENDOZA DEL PERIODO CERAMICO

(entre los ríos Mendoza y Tunuyán)

Seminario de Licenciatura de la
Carrera de Historia dirigido por el
Prof. Pablo Sacchero.



- Mendoza -

1974

I-INTRODUCCION

DETERMINACION DEL AREA.

La zona que se propone estudiar se ha determinado teniendo en cuenta factores de diversa índole, entre los que entran tanto los de carácter geográfico como los históricos.

Existe una unidad geográfica delimitada por la presencia de dos grandes ríos, el Mendoza por el norte y el Tunuyán hacia el sur. Estos configuran una amplia zona triangular (Fig. nº 1) en la que se combinan armónicamente las estribaciones de la cordillera frontal, un sistema hidrográfico formado principalmente por una gran serie de ríos y sus afluentes, que recorren y riegan las partes más bajas, y una serie de serranías pedemontanas de relativa altura que cierran por el este los amplios valles que allí se encuentran.

Históricamente se ha comprobado una densidad considerablemente superior de población indígena en el momento de la conquista que en otras zonas de la provincia. La documentación de los comienzos históricos y la obra de los cronistas dan noticia de su importancia en este sentido. Es así que a comienzos del siglo XVII se establecen "doctrinas de naturales" en la zona para proceder a la evangelización de los mismos, por iniciativa del flamante obispo de Chile, Pérez de Espinosa. Este, cuando llegó a la Provincia de Cuyo en 1601 comprobó que las tres ciudades de ésta (Mendoza, San Juan de la Frontera y San Luis de la Punta) estaban provistas de curas

"... no así los parajes de los indios de esta provincia, por lo que, el obispo, estableció once doctrinas o parroquias rurales en ella, distribuidas en distintos lugares poblados por los indios. Las principales agrupaciones de éstos existían en Calingasta, Jáchal, Mogna, Valle Fértil, Valle de Jaurúa /San Carlos/, Va-

lle de Uco, Valle de la Barranca, Uspallata, Lagunas de Guanacache, Desaguadero, Corocorto, Valle de Concarán y Diamante". (1)

En 1613 escribe el Provincial de la Compañía de Jesús, padre Diego de Torres, en la Cuarta Carta Anua a su Superior sobre las actividades realizadas por la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Tratando lo referente a la Residencia de Mendoza, habla de la misión encomendada al padre Pastor a las doctrinas de Mendoza, quien

"... la segunda mission hizo el Padre en dos valles no mui lexos de esta Ciudad llamado uno la Barranca, y el otro Huco, mui necesitados de doctrina (...) Acavado este Valle /Barranca/; tomo el Pe. el camino para otro que llaman de Vco donde tienen los españoles sus ganados por ser mui fertil y asi este como otros q̄ estan junto ael fueron antiguamente mui poblados ..." (2)

Posteriormente estas doctrinas se redujeron en cantidad ya que hacia el año 1620, en la Undécima Carta Anua, se citan sólo las de Huacacache, Uco, Gaurica (Jaurfa, San Carlos) y la Barranca (3). Esto se debía evidentemente a la escasez de sacerdotes que pudieran actuar como doctrineros en estos lugares en que una mayor concentración de indígenas hacia más efectiva y justificada la labor.

LA INVESTIGACION EN LA ZONA.

Desgraciadamente, dentro de la faz de la investigación arqueológica, poco es lo que se ha realizado, salvo el trabajo de algunos especialistas en dos grandes etapas bien marcadas, que no avanzan más allá de 1960.

Una primera etapa la configuran las investigaciones esporádicas de arqueólogos renombrados que pasan por la zona y se dedican a

estudiar el material hallado con anterioridad, sobre todo del departamento de San Carlos y en especial del yacimiento conocido con el nombre de "Cementerio de Viluco".

Inicialmente el arqueólogo Eric Boman realiza un trabajo sobre este tema basándose en observaciones del lugar y de los objetos y datos extraídos un tiempo antes por el Sr. Carlos Reed. Estos elementos fueron depositados en el "Museo de Historia Natural de Mendoza" (actualmente "Museo Juan Cornelio Moyano"). Boman publicó su obra Cementerio indígena de Viluco (Mendoza) posterior a la conquista en los Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires en 1920.

Un año antes (noviembre de 1919) el Dr. Luis María Torres había realizado también un viaje a esta zona, extrayendo escaso material y constatando lo observado por Boman. Sus conclusiones fueron publicadas en la Revista del Museo de La Plata en 1923.

En 1922 el eminente arqueólogo Alfred Métraux realizó exploraciones en algunos lugares de la Provincia de Mendoza recorriendo las zonas de las Lagunas de Guanacache y del Departamento de San Carlos, deteniéndose especialmente en el sitio de Viluco. También revisó el material anteriormente estudiado y su descripción la incluyó en su trabajo Contribución a la etnografía y arqueología de la Provincia de Mendoza, publicado primero en francés en la ciudad de Tucumán (1929) y posteriormente en castellano en la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza (1937).

Posteriormente y sobre todo a partir de 1940, los estudios realizados estuvieron a cargo del Sr. Carlos Rusconi y del Prof. Salvador Canals Frau quienes, al frente del "Museo de Historia Natural de Mendoza" y del "Instituto de Etnografía Americana" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, respectivamente, se preocuparon por el conocimiento del pasado del hombre de esta región.

Numerosa es la obra del Prof. Canals Frau quien se dedica en la parte puramente arqueológica, precisamente al área que se trata en este trabajo, legándonos la determinación de un complejo cultural que él mismo denomina "Cultura de Agrelo". Sus trabajos (incluidos en la Bibliografía que se detalla al final) fueron confeccionados con la ayuda de un aficionado a las tareas arqueológicas, el Sr. Juan Semper, que realizó gran parte de la labor de campo y de gabinete, destacándose en la restauración de piezas cerámicas. Canals Frau en el aspecto etnohistórico aportó datos para el conocimiento de la vida de los indios huarpes históricos de la zona, estudiados a través de las primeras documentaciones confeccionadas por los cronistas.

Evidentemente, la investigación arqueológica de esta área ha permanecido en un atraso considerable ya que desde entonces (1960) no se han realizado más estudios. Además, estos mismos trabajos adolecen de faltas ya que desde entonces las técnicas de trabajo y los métodos de cronologización se han desarrollado en gran medida. Vale agregar que en las zonas periféricas al área descripta no se han detenido las investigaciones, lo que posibilita en la actualidad, un mayor conocimiento de las influencias que los habitantes de la zona pueden haber sufrido y permiten establecer las relaciones necesarias para el conocimiento integral del desenvolvimiento de la vida humana en estas regiones. Por lo tanto, las tareas dentro de esta área no deben detenerse allí, sino continuar en forma que supere ampliamente lo realizado, sobre todo en lo que se refiere a los problemas cronológicos y a los contextos culturales. Este trabajo pretende sistematizar todos los datos que se poseen hasta ahora y ubicarlos en lo posible, en un contexto cultural para tener una visión más de conjunto de lo conocido del período cerámico en Mendoza en la zona comprendida entre los ríos Mendoza y Tunuyán.

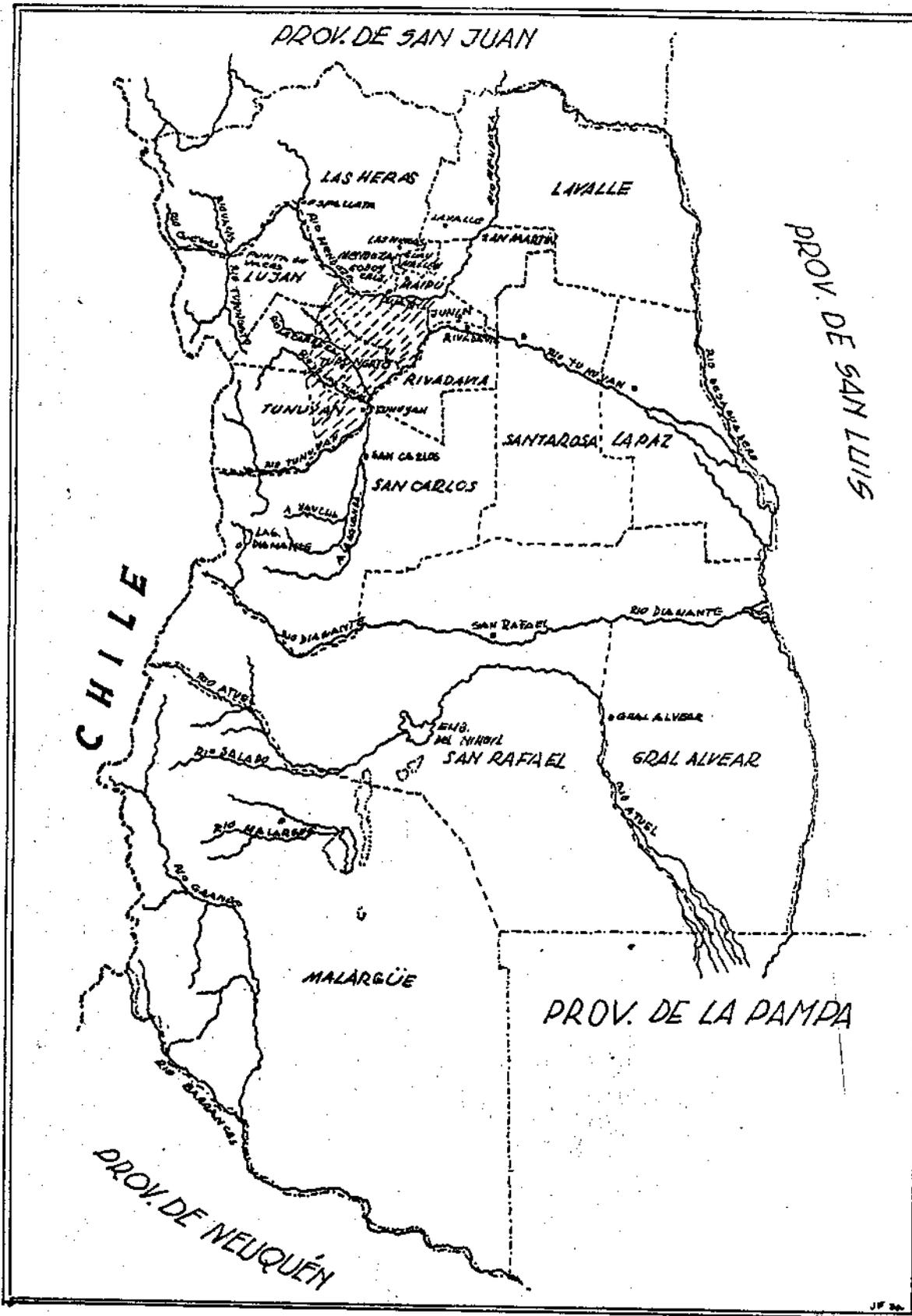


Figura II.1) Ubicación del área dentro de la Provincia de Mendoza.

II-GEOGRAFIA

UBICACION Y LIMITES.

La zona estudiada está comprendida entre los $33^{\circ}02'$ y los $33^{\circ}50'$ de latitud sur y los $68^{\circ}07'$ y los $69^{\circ}20'$ de longitud oeste aproximadamente, tomándose como límite oeste la cota de 1750 m.s.n.m. que se ubica sobre el faldeo oriental del sistema andino frontal, representado en esta zona por la Cordillera del Plata y parte de la Cordillera del Portillo.

El límite norte está dado por el río Mendoza y el sur por el sistema del Río Tunuyán. El primero corre en dirección E-O y el último en dirección SO-NE, de tal modo que ambos conforman una figura triangular con un ángulo hacia el este en la zona en que más se acercan estos ríos y que corresponde a los $68^{\circ}07'$ de longitud oeste, aproximadamente. Este límite coincide también con los comienzos de la zona de llanura mendocina conocida con el nombre de "llanura de la travesía".

El área se ubica por lo tanto al sur de la capital de la Provincia y se llega a ella principalmente por la Ruta Nacional N° 40 que corre sobre el eje N-S paralela al Ferrocarril General San Martín y que, una vez cruzado el puente sobre el río Mendoza en la ciudad de Luján de Cuyo, recorre las localidades de Perdriel, Agrelo, Ugarteche y Anchoris (Dpto. de Luján), Estación Zapata, Villa de Tunuyán (Dpto. de Tunuyán) y Eugenio Bustos, Chilecito y Pareditas (Dpto. de San Carlos).

Por el oeste existen posibilidades de tránsito a través de la cordillera y por lo tanto de comunicación con Chile. El principal paso es el llamado "Paso del Portillo" (4369 m.) que se encuentra en las cabeceras del Río Tunuyán. Después de atravesarlo se alcanza un portezuelo (Portezuelo

de los Piuquenes) con el cual se supera el cordón del límite y se comunica con la zona de Santiago de Chile. Otras vías que posibilitan este contacto se encuentran al sur de la zona estudiada a través del Paso de Maipo (a la altura de la Laguna del Diamante) y hacia el norte a través del Portezuelo del Tupungato y el Paso de las Cuevas. Este último se alcanza siguiendo la ruta Nacional Nº 7 que corre en sentido E-O siguiendo el cauce del Río Mendoza.

GEOMORFOLOGIA.

Esta zona presenta un paisaje muy característico y en el cual juegan diversos elementos:

1)- Estribaciones orientales de la cordillera frontal, que toman el nombre de Cordillera del Plata (orientada de NE a SO) y la del Portillo, (orientada de NO-SSE). Con alturas máximas de 5000 y 6000 m. conservan glaciares y desarrollan hacia el este un vasto piedemonte. En su parte inferior este piedemonte alcanza una extensión de unos 20 km en el eje O-E. Aparece cubierto por una gran cantidad de materiales de acumulación y descende de los 2000 a los 1200 m. con una pendiente del 5 al 7 %. El sector norte presenta gran cantidad de limos de origen aluvial y eólico, que permite una intensa actividad agrícola.

2)- Serranías pedemontanas: el piedemonte se ve interrumpido hacia el norte y el este por unas serranías orientadas de N a S y de NO a SE y que se conocen con el nombre de "Serranías de Tupungato" al norte; "Guayquerías de Tunuyán y de San Carlos" al sur del Tunuyán y "Sierras de Carrizal y Lunlunta", al este. Son de origen terciario recubiertas por complejos aluvionales que determinan un modelado de "bad-lands", con alturas de 2400 a 1200 m. La erosión que sufren las serranías de Tupungato hacen que hacia el este desarrollen un glacis que llega hasta la margen izquierda del Tunuyán cortando la planicie. Al norte, el punto más alto de estas serranías consti-

tuye el interfluvio entre los ríos Mendoza y Tunuyán.

3)- Planicie: a partir del piedemonte (alrededor de los 1200 m. de altura) hacia el este se desarrolla una planicie de acumulación con una pendiente del 2' al 3 % aproximadamente. Ha estado sometida a un proceso de rellenamiento con materiales del piedemonte, materiales aluvionales de origen fluvial y limos fluviales y lacustres de edad glaciaria. Esta depresión está cortada por las serranías de Tupungato y su glacis y se cierra hacia el este con las serranías de Lunlunta y Carrizal. En la zona de contacto del glacis inferior del piedemonte con esta planicie encontramos la presencia de numerosas vertientes.

Con referencia al nombre que recibe esta unidad puede transcribirse lo afirmado por el Prof. Rosier Omar Barrera: "Todo este conjunto, mal llamado valle en consecuencia, forma parte de una gran depresión longitudinal paralela a la montaña, a la que Polanski denominó Depresión de los Huarpes, señalada comúnmente como Valle de Uco o valle del Tunuyán Medio", (4)

HIDROGRAFIA.

Dos ríos principales son los que configuran, en su curso medio, los límites norte y sur de la zona: el Mendoza y el Tunuyán respectivamente. Son de caudal permanente y sus aguas son aprovechadas para el riego y generación de energía mediante un sistema de diques y obras hidroeléctricas.

El río Mendoza nace de la confluencia de los ríos Las Cuevas y Tupungato alimentados por los hielos del cerro Aconcagua y Tupungato respectivamente. Su curso está orientado en dirección SO-NE hasta Uspallata y después NO-SE. Una vez transpasada la zona de Cacheuta y por lo tanto la precordillera el río Mendoza se orienta en dirección O-E (curso medio) hasta la ciudad de

Palmira donde inicia su recorrido al NE hasta Guancache.

El río Tunuyán nace al pie del cerro Tupungato en su sector sur, alimentado por sus hielos. Se orienta de N a S hasta que se le incorpora el río Salinillas donde varía de sentido dirigiéndose al este; vuelve a cambiar su rumbo al entrar a la zona estudiada (SO-NE). Aquí comienza su curso medio que termina al cruzar las Guayquerías. En el curso inferior cruza la llanura hasta llegar al colector, el Río Desaguadero.

El resto del sistema está representado por distintos tipos de cauces, entre los que se ubican los afluentes de estos ríos:

a)- de caudal permanente: nacen en el interior de la cordillera y se alimentan del deshielo; reciben los aportes de las precipitaciones de la parte oriental de la Cordillera Frontal. Han excavado su cauce en el piedemonte con relativa intensidad. Ejemplos: Río de Las Tunas, Arroyo Chupasangral. Río La Carrera, Arroyo San Carlos.

b)- de caudales esporádicos: nacen en el borde de la Cordillera Frontal y glacis superior. Dejan una leve marca en el piedemonte, en forma de lechos divagantes. Características de las zonas áridas y semiáridas, son de régimen irregular,

c)- arroyos que nacen en la zona de contacto de la depresión de limos finos con el glacis pedemontano se alimentan de los manantiales, inscribiéndose fuertemente en los limos y conformando profundas barrancas, que son también aprovechadas por las aguas como drenaje en las fuertes precipitaciones estivales.

Por último hay que destacar la presencia de agua en el subsuelo en capas de diferente profundidad. Algunas de ellas se encuentran a pocos metros y en algunas zonas pueden producir la humedad necesaria para el cultivo sin riego artificial.

CLIMA.

La ubicación de la zona estudiada está dentro de un clima continental, ya que la influencia del Océano Atlántico es casi nula por la distancia existente, por lo que pertenece al sistema del anticiclón del Pacífico que la influye con una humedad muy menguada.

Las temperaturas medias oscilan entre los 20 y 22° como máxima y 0 y 5° como mínima, determinando un clima moderado, entre fresco y templado. Como consecuencia de los inviernos frescos, se ve que las cosechas son por lo general tardías, y suelen sufrir las consecuencias de las heladas, que se producen entre los meses de abril y octubre, Pero evidentemente las más perjudiciales son aquellas que salen de estos límites, siendo las más tempranas entre marzo y abril y las más tardías entre octubre y noviembre, llegando a veces hasta el mismo mes de diciembre.

La humedad alcanza valores de 50 a 70 % aproximadamente, registrándose las más altas en invierno, pues a pesar de que el verano es más lluvioso, es muy alto el grado de evaporación.

Los vientos que predominan, de velocidades suaves y regulares, son los del SO y NO. La frecuencia es menor para los del E y O. Todos ellos son vientos secos. Es más húmedo es el viento del SO.

Las precipitaciones son en general irregulares, siendo el total medio anual de 300 mm (fluctúa entre los 250 y 350 mm anuales, según la región). Este valor es comparativamente mayor que el que registra la media anual de la Provincia debido sobre todo al muro de condensación que representa la cordillera, muy cercana a esta área. Pero así y todo es insuficiente para el cultivo y conforma una situación de zona árida o semiárida.

ETIOGEOGRAFIA.

Fitogeográficamente la zona pertenece a la provincia del monte, con vegetación xerófila arbustiva, a veces achaparrada, o sea formando matorrales, pero generalmente configurando un manto pobre. En la planicie el monte es por lo común más alto, con gran cantidad de jarillas y chañares. A medida que se asciende hacia el oeste, hay una disminución en densidad y altura de los ejemplares. Ya entrando en el glacis (1500 a 1700 m.s.n.m.) aparecen con mayor frecuencia los coirones y plantas medicinales, entre las que se destacan el tomillo y el ajenjo. Las características se mantienen más o menos parejas en toda la zona exceptuando los lugares más húmedos como orillas de arroyos y manantiales donde se forman vegas de pastos tiernos, y en las zonas medianosas como las Guayquerías (serranías pedemontanas) donde aparecen pastos duros y gramíneas.

Las especies más comunes son las siguientes: Atamisque (*ATAMISQUEA EMARGINATA*), ajenjo (*ARTEMISIA MENDOZANA*), brea o chañar brea (*CERCILIUM AUSTRALE*), diversas variedades de cactáceas, chañar (*GEOFFROPA DECCORTICENS*) del cual se suele hacer dulce con el fruto y con la corteza infusiones, coirón, (*STIPA SPECIOSA* y *STIPA CHRYSOPHYLLA*), garabato (*ACACIA FURCATISPINA*), Jarillas (*LARREA DIVARICATA*, *LARREA CUNEIFOLIA*, *LARREA NITIDA*), molle (*SCHINUS POLYCAMUS*), piñuilla (*CONDALIA MICROPHYLLA*) del que se hace una bebida alcohólica con el fruto, prosopis (*PROSOPIS ALPATACO* o alpataco, *PROSOPIS STROMBULIFERA* o retortuño, *PROSOPIS FLEXUOSA* o lamar, etc.) cuyas vainas son muy buscadas por su gran poder alimenticio; ya que con su harina se fabrica el "patay" y fermentadas se obtiene una bebida alcohólica llamada "aloja", retamo (*BULNESIA RETAMO*), tomillo (*LIPPIA TRIFIDA*).

Zoogeográficamente la zona se ubica dentro del distrito subandino. Algunos de los ejemplares que aquí hallamos son: Mamíferos: comadreja, peludo o quirquincho (*CHAETOPRACTUS VILLOSUS*), zorro gris, puma, gato montés, pi-

chi llorón y pichi ciego, rata y ratón del campo, cuis, tunduques, etc. Aves: perdices (*NOTHURA DARWINS*), piuquenes, petos, jotes, gavián, tóttola, loro barranquero, lechuzas (*SPEOTYTO CUNICULARIO*). Ofidios: boa de las vizcacheras, víbora de coral, yarará ñata, víbora de la cruz, falsa culebra, culebras. Invertebrados: escorpión, chinche de agua, cangrejo, vinchuca, mosquitos, tábanos, etc. Saurios: lagartijos, sapos, algunas tortugas, iguanas. Peces: trucha criolla (*PERCICHTHYS TRUCHA*), bagres.

POBLACION Y ECONOMIA.

La zona a estudiar comprende los departamentos de Tupungato y Tunuyán casi completamente, y parte de Luján (zona sur), Maipú (zona sur) y San Carlos (zona norte).

La concentración de población se realiza en las áreas que también corresponden a la zona de cultivos, o sea donde es posible el riego artificial. Se destacan al oeste San José y Tupungato en el departamento Homónimo; Tunuyán, cabecera de departamento. En la franja central, Agrelo, Ugar teche, Anchoris a lo largo de la ruta Nacional Nº 40 en el departamento de Luján, y al este la zona de Barrancas (Dpto. de Maipú) con menor densidad. Al sur los pueblos del Departamento de San Carlos: La Consulta, Eugenio Bustos, Pareditas, y la villa cabecera que configuran una zona marginal.

La economía de la zona descansa en la explotación de la tierra y productos derivados. La vitivinicultura es la principal en las zonas norte y este de la Ruta Nacional Nº 40, o sea en las cercanías del río Mendoza. Hacia el oeste y al sur los frutales (manzanas, almendros, cerezos, nogales) son los cultivos predominantes. Todos ellos son posibles gracias al sistema de riego artificial, ya que la humedad necesaria no es conseguida por el bajo valor de las precipitaciones. El agua para el riego se obtiene de ríos y arroyos

mediante obras hidráulicas y también de la explotación de las napas subterráneas mediante perforaciones.

CONCLUSION.

La conjunción de diversos factores como la presencia de limos fértiles aluvionales y de origen palustre y fluvial tanto en el amplio pedemonte como en la depresión que permite una actividad agrícola destacable, el clima seco y templado, con una serenidad atmosférica sumamente grata, el agua que permanentemente donan los deshielos y que bajan por arroyos, ríos y napa freática que humedece el suelo por su poca profundidad o por su surgimiento espontáneo en forma de vertientes, una fauna y flora que, sin presentar grandes obstáculos, facilita la subsistencia, van configurando un ambiente en el que la vida humana tiene amplias posibilidades de desarrollarse y prosperar gozando de las bondades naturales.

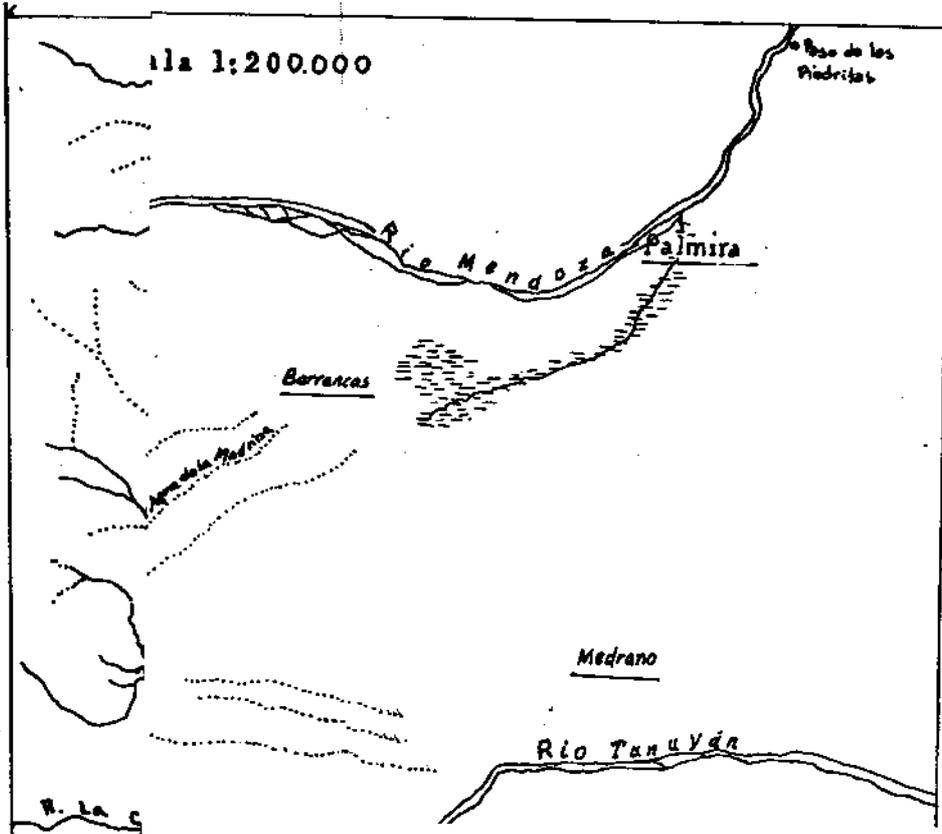


Figura N° 2: Detalle geográfico de la zona.

III- LAS LLAMADAS "CULTURAS DE AGRELO Y HUARPE"

Del estudio de los materiales arqueológicos que se han hallado dentro de los límites del área y de su clasificación y comparación se puede concluir que existen dos complejos culturales bien diferenciados, cada uno con características formales propias pero compartiendo ambos ciertos elementos comunes.

Ellos son los denominados por Salvador Canals Frau "Cultura de Agrelo" y "Huarpe histórico". Este último es considerado como parte del bagaje cultural de los indios huarpes que, como se sabe, poblaban el área en el momento de la conquista.

Algunos otros hallazgos escapan a esta clasificación y serán analizados en forma separada.

LA CULTURA DE AGRELO.

Recibe el nombre de "Cultura de Agrelo" (5) un conjunto de elementos culturales hallados en varios sitios de la zona, donde aparecen en forma totalmente aislada, es decir sin mezcla con otro tipo de material. Estos sitios son: Agrelo-Barrancas (Agrelo), Agrelo-Patronato (Agrelo), El Control, Represas de la Tosca, Cementerio del Puente, Canal Mendino, Las Coronas (Alto Anchayuyo), La Barcelona y El Atamisque.

En general los hallazgos se repiten en toda el área, pero ya en asociación con otros elementos ajenos al complejo, representados por sitios como: La Arboleda (Tupungato), Agua Amarga (Tunuyán) y Barrancas (Maipú). (Ver Fig. N° 2, pág. 14).

A- Yacimientos:

En toda la zona es posible apreciar que en general el material arqueológico, entre el que se halla la cerámica con mayor profusión, aparece por debajo de la cota de 1750 m.s.n.m. que se ubica en los comienzos del glacis pedemontano.

Hacia los 1200 m. a 1000 m. se concentra la mayor cantidad de hallazgos. Esta altura coincide con la localización de la menor profundidad de la napa freática que en varios puntos aflora en forma de manantiales humedeciendo los limos fértiles que allí se encuentran.

En general los yacimientos aparecen ubicados en las bases de los antiguos conos de deyección del piedemonte formado por los arroyos afluentes de los ríos principales, como es el ejemplo del cono del Río Anchayuyo. Generalmente no se hallan sobre la orilla misma de los cauces de los grandes ríos y nunca se presentan en concentraciones.

En casi todos los casos los materiales se han hallado en superficie. En otros (6) a 15 ó 20 cm de profundidad se ha encontrado la presencia de capas de ceniza y carbón sobre una leve concreción del suelo, lo que denotaría la presencia de un piso habitacional. A veces, y sobre todo en terrenos aluvionales, los hallazgos se producen a más profundidad (7). En este tipo de suelo los aluviones son frecuentes y al pasar pueden producir en poco tiempo tanto la acumulación de sedimentos que alcanzan espesores variables, que pueden llegar hasta los 3 m., como el lavaje del terrero con el arrastre del material que pueda encontrarse en el mismo. Dadas estas condiciones casi no es posible encontrar sitios donde se presente una superposición estratigráfica de períodos culturales. Como consecuencia, se debe tener en cuenta en estos casos que la mayor o menor profundidad no corresponde a una mayor o menor antigüedad de los elementos hallados.

Más frecuente es la aparición de fogones con restos de carbón mezclado con huesos pequeños, cáscara de huevo de avestruz y material cerámico, a veces asociado a un piso como el que se ha descrito anteriormente (8). Es de destacar el hecho de que estas observaciones en general no se han realizado a través de excavaciones sistemáticas, sino en el corte de barrancones en las zonas de acumulación de limos debido a los desplazamientos de aguas.

B- Materiales:

Cerámica.

I- Consideraciones generales:

La cerámica de todos los sitios presenta características semejantes. La pasta contiene antiplásticos de arenas, es de textura uniforme, de grano mediano y compacto. La fractura se realiza en forma recta y el color superficial y del núcleo es por lo general grisáceo. Las piezas parecen haber sido realizadas con la técnica de extendimiento sobre base fija. Las superficies son grises, aunque hay casos en que la interior es de color negro. Han sido alisadas y en ningún caso han sufrido procedimiento de baños. Los ejemplares se encuentran muy fragmentados y a veces con una pátina de concreción calcárea. La cocción ha sido hecha en atmósfera reductora con un resultado bastante bueno ya que los trozos se presentan bien cocidos y en forma regular.

En cuanto a las formas y funciones de los objetos fabricados en cerámica se observa que predominan las vasijas, sobre todo de amplias dimensiones y que quizás hayan servido para contener bebidas, descartándose la posibilidad de que hayan sido usadas como urnas funerarias al no hallarse enterratorios de este tipo. (9). También aparecen otros tipos de elementos como torteros (peso de huso, fusaiola, rodaja de huso) y figuritas antropomorfas.

De estas sólo se encuentran fragmentos que no pasan de lo 6 cm de alta. En general los restos hallados comprenden parte del torso y zona superior de las extremidades inferiores. Una cabecita deteriorada muestra los ojos en forma abierta y alargada, tal como también se presentan en las caritas que suelen decorar las vasijas. En ningún caso han sido destacados los caracteres sexuales. (10) (Ver Foto Nº 1).

Lámina XIX



Fig. 2.- Figurillas humanas de barro.

Figura Nº 3: Figuritas antropomorfas. Tomado de CANALS BRAU, Salvador, La Cul-
tura de Agrelo. (En Runa, v. VII, 2º parte, Lám. XIX, fig. 2).

2- Formas:

Canals Frau ha intentado una clasificación de formas de las vasijas cerámicas de Agrelo.

Tipo A:

Vasijas de gran tamaño con alturas totales de 45 cm aproximadamente. El diámetro ecuatorial se halla a la mitad de la altura, y es ligeramente inferior a la medida de la altura total. El diámetro de la boca puede llegar a los 40 cm o más. Las bases son pequeñas, con un diámetro de 7 a 10 cm y ligeramente cóncavas. El cuerpo es ovoide, con un gran cuello recto ligeramente evertido que representa una tercera parte de la pieza. El labio suele ser recto aunque a veces presenta algún tipo de decoración en forma de festones. No tienen asas. Frecuentemente están adornadas con mamelones de sección circular o semicircular. La forma general es restringida independiente de contornos complejos. (Ver foto Nº 2).

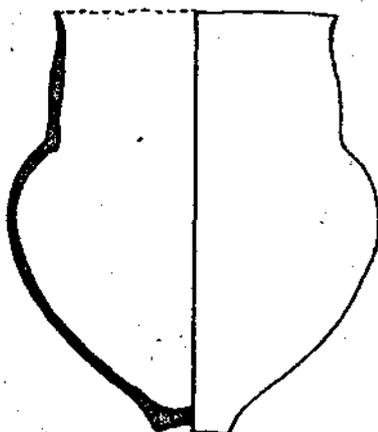


Figura Nº 4: Silueta de la forma tipo A de la cerámica de Agrelo.

Tipo B:

De dimensiones ligeramente menores que el tipo anterior presenta alturas de hasta 38 cm. El diámetro mayor se da en cuello y corresponde generalmente a la medida de la altura. El cuello comienza en la mitad de la pieza. Las bases son pequeñas (de 7 a 10 cm de diámetro) y cóncavas. El cuerpo es ovoide. Cuello recto. El labio es recto. No presenta asas pero en algunos casos existen mamelones como elemento decorativo. Tiene forma no restringida de contornos complejos. (Ver Foto Nº 3)

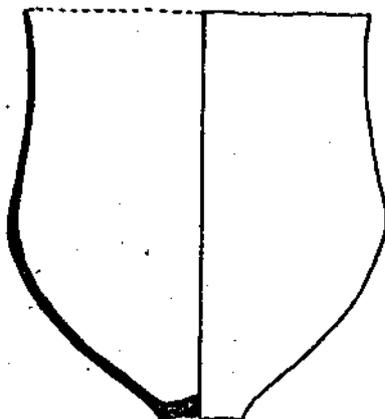


Figura Nº 5: Silueta de la forma tipo B de la cerámica de Agrelo.

Tipo C:

Alturas cercanas a los 15 cm en total y diámetros, tanto de la boca como de la tangencia vertical máxima entre los 10 y 20 cm. El cuerpo es esférico, cuello evertido y labio convexo. La base es convexa y la forma es restringida independiente de contornos inflexionados. Canals Frau las considera como "... las antecesoras de las ollitas huarpes" (11) (Ver Foto Nº 4).

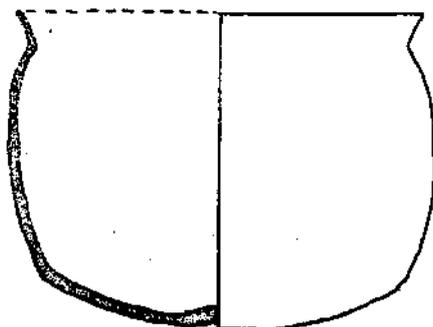


Figura N° 6: Silueta de la forma tipo C de la cerámica de Agrelo.

Tipo D:

Pucos de 8 a 10 cm de altura, con bocas de 25 a 30 cm de diámetro. Cuerpo esférico y labio recto. Las bases suelen ser cóncavas. Pueden presentarse con o sin asas. La forma es no restringida independiente de contornos simples. (Ver Foto N° 5)



Figura N° 7: Silueta de la forma del tipo D de la cerámica de Agrelo.

Tipo E:

Canals Frau los llama "tazones de paredes algo oblicuas" (12). Suelen presentar alturas de 10 cm aproximadamente y diámetros en la zona de la boca de hasta 15 cm, mientras que el diámetro de la base es ligeramente inferior. El cuerpo es casi cilíndrico, terminando en un labio recto. La base es recta. No presenta asas. La forma es no restringida de contornos simples. (Ver Foto N° 6)

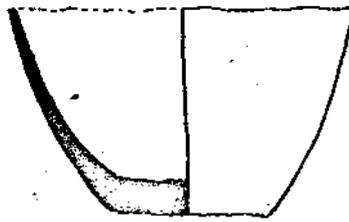


Figura N° 8: Silueta de la forma tipo E de la cerámica de Agrelo.

Tipo F:

Pucos de tamaño menor que el tipo D. Con alturas que llegan a los 7 cm y con diámetros de boca de 15 a 18 cm. Las bases son menores que la abertura de la boca. El cuerpo es esférico, mientras que termina en un labio recto. La base es también recta. Tiene forma no restringida de contornos simples. (Ver Foto N° 7)



Figura N° 9: Silueta de la forma tipo F de la cerámica de Agrelo.

Al confrontar esta tipología con las piezas reconstruidas por el Sr. Juan Sempar de la colección del Museo Arqueológico de la Facultad de Filosofía Y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, se observó la presencia de dos formas que no estarían incluidas en ella y que conviene agregar a los efectos de completar la seriación.

Tipo G:

Vasija de 24 cm de altura total aproximadamente. El comienzo del cuello coincide con el diámetro máximo de 32 cm y se ubica a 6 cm de altura. La boca presenta casi el mismo diámetro del comienzo del cuello. La base, ligeramente cóncava, tiene 10 cm de diámetro. El espesor de las paredes es en general de 0,4 a 0,6 cm. El cuerpo es un cono truncado invertido que se continúa con un gran cuello escasamente evertido. El labio es recto. Lo común es que estas piezas no presenten asas. La forma general es no restringida de contornos compuestos. (Ver Foto Nº 8).

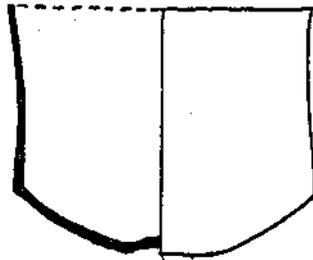


Figura Nº 10: Ilustración de la forma tipo G de la cerámica de Agrelo.

Tipo H:

Dentro de este tipo entran una serie de restos de cuellos y parte superior de vasijas. Ninguna se ha podido reconstruir entera al no hallarse trozos de base. La altura total superaría los 20 cm. La abertura de la boca alcanza los 11 cm, mientras que los diámetros máximos y mínimos presentan valores de 20 y 10 cm aproximadamente. Las paredes tienen un espesor que varía entre los 0,4 y 0,6 cm. El cuerpo es esferoide, con cuello evertido de no más de 3 cm de altura. El labio es recto. No se encuentran restos de bases por lo que no puede determinarse la forma. No presenta asas pero generalmente poseen mamelones cerca del borde. El ejemplar más característico que se reproduce en el trabajo (Ver Foto N° 9) presenta una serie de agujeros que pueden haberse usado tanto para remiendo como para suspender. La forma general de este tipo es restringida independiente de contornos inflexionados.

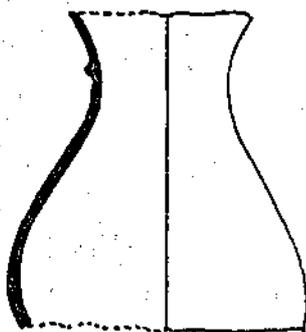


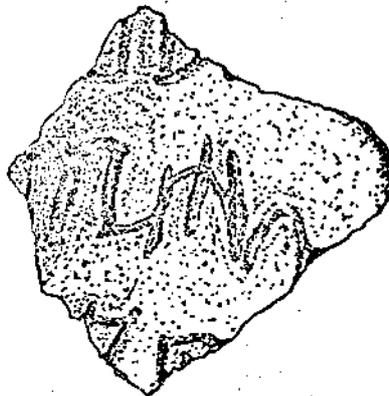
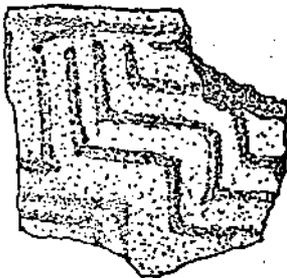
Figura N° 11: Silueta de la forma tipo H de la cerámica de Agrelo.

3- Decoración:

La decoración de la cerámica Agrelo se realiza por desplazamiento y aplicación de materia, quedando excluida la pintura.

Dentro del tipo de decoración por desplazamiento de materia se encuentra más frecuentemente la incisión, en la que se distingue:

a)- incisión de líneas: trazado de líneas continuas, o una serie de líneas paralelas y quebradas que cambian de dirección formando escalones o cheurones (Chevrone), o también series de líneas paralelas que forman triángulos yuxtapuestos, realizado con un instrumento de punta roma.



Figuras N° 12 y 13: Dos motivos de decoración incisa de líneas.

b)- incisión de puntos: consiste en "series rítmicas de puntos alargados" (13).

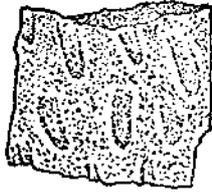


Figura N° 14: Decoración incisa de puntos.

c)- con mecedora: la incisión se realiza con un instrumento dentado que se mueve sobre la pasta dejando un zig-zag de líneas curvas.

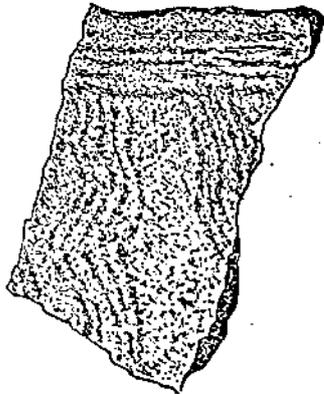


Figura N° 15: Decoración incisa con mecedora.

También aparece el estriamiento, obtenido con un instrumento que deja grupos de rayas leves sobre la superficie del cacharro. En este caso se trata de líneas paralelas o de "pocas líneas, a veces de un solo haz, que se abre hacia arriba" (14).

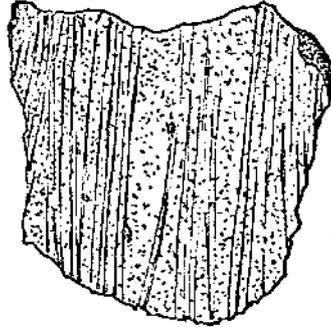


Figura N° 16: Decoración estriada.

Otro tipo es la decoración imbricada.

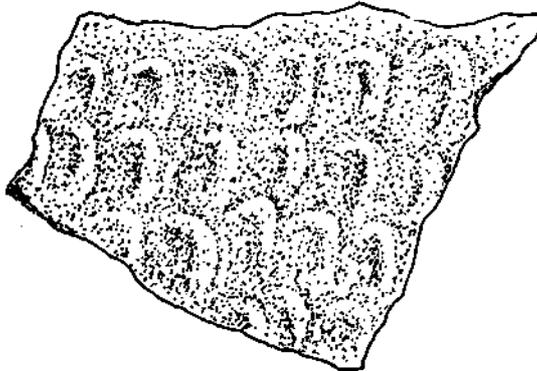


Figura N° 17: Trozo de cerámica con decoración imbricada.

En la decoración realizada por aplicación de materia se encuentran elementos decorativos característicos, como son:

- a)- cintas aplicadas en forma recta o curva, a veces con incisiones.

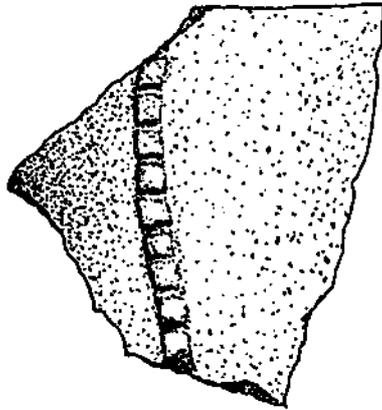


Figura N° 18: Trozo de cerámica con cinta incisa aplicada.

b)- Botones lisos o con incisiones en forma de roseta.

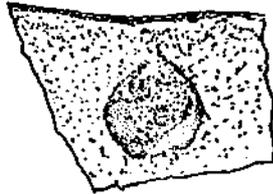


Figura N° 19: Trozo de cerámica con aplicación de roseta.

c)- Protuberancias mamelonares con sección circular o semicircular, que a veces ofician la función de asas.

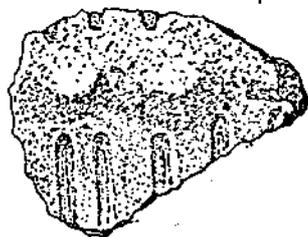


Figura Nº 20: Protuberancias mamelonares.

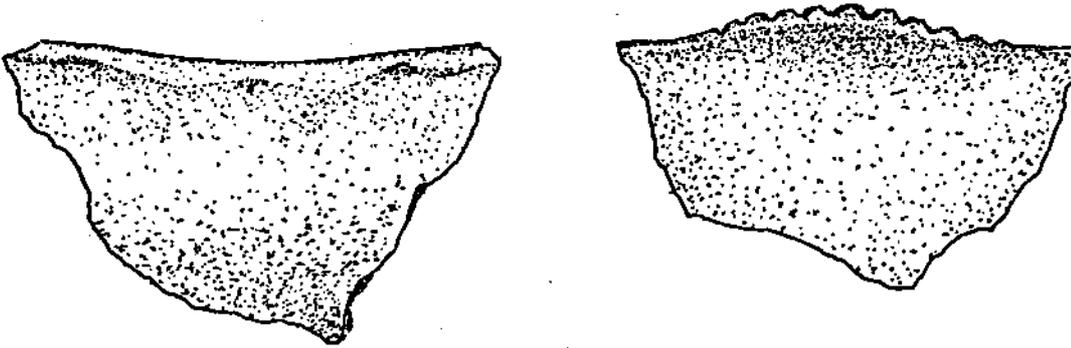
d)- asas macizas en forma de aletones.

e)- caras antropomorfas, con ojos abiertos y por lo general colocados en forma horizontal, (15). (Ver Foto Nº 10).



Figura Nº 21: Trozos de cerámica con caritas antropomorfas.

Los motivos decorativos están colocados en el cuello y parte superior del cuerpo de las vasijas. En algunos casos también se encuentran en todo el cuerpo. Los bordes aparecen lisos o con festones en su totalidad o en sectores. (Ver Foto Nº 5).



Figuras Nº 22 y 23: Detalle de bordes con festones.

Lítico:

Existe en los yacimientos donde aparece cerámica Agrelo una gran cantidad de instrumental lítico que nunca fue tipificado ni estudiado. En forma muy general se puede observar que tanto existen instrumentos modulares como una gran variedad de instrumentos sobre lascas.

De la gran variedad de material lítico existente lo único que ha llamado la atención son las puntas de proyectil, los bezotes, las cuentas de collar y los molinos planos.

Las puntas de proyectil son triangulares de base recta o escotada, de tamaños que oscilan entre los 30 y 40 mm y trabajadas en materiales silíceos y carcitas. En general no se tienen más detalles sobre estas ya que no se han realizado estudios profundos. Canals Frau ha figurado algunas de ellas que se reproducen a continuación.

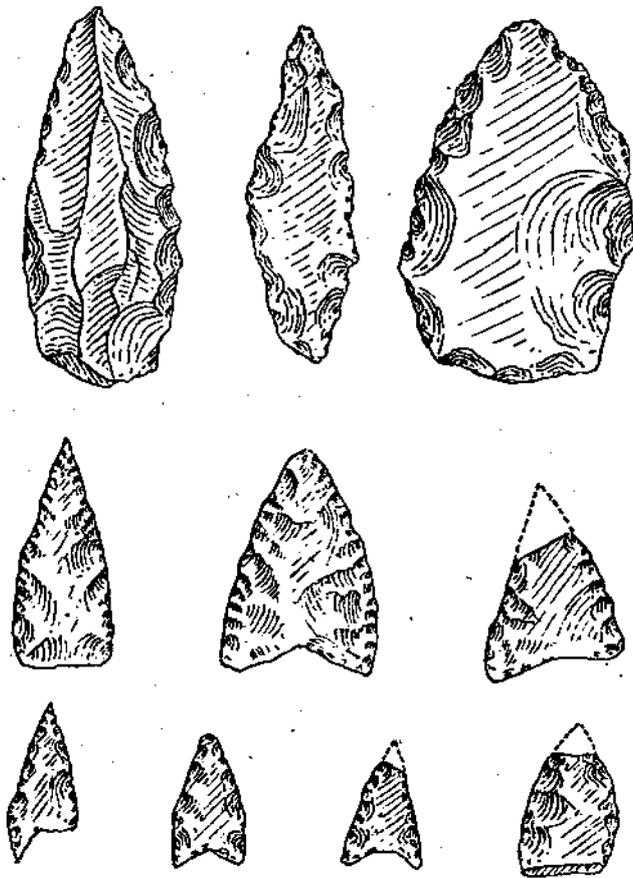


Fig. 1.- Puntas líticas.

Figura N° 24: CANALS FRAU, Salvador, La Cultura de Agrelo. (En: Runa, v. VII , 2ª parte, Lám. XIX, Fig. 1).

Otro elemento lítico de alta frecuencia de hallazgo son los Bezotes (barbotes o tembetá alargado) fabricados generalmente en ónix, de sección circular y de 5 a 6 mm de espesor y 6 cm de largo, aproximadamente. Muchos de ellos fueron hallados junto a los cráneos al removerse enterratorios.

Aparecen también cuentas de collar, sobre todo en mala-

quita. Son frecuentes los hallazgos de molinos planos (conanas) y sus respectivas manos para moler.

Textiles:

No se han encontrado en ningún momento restos de algún tipo de textilera, pero evidentemente el hallazgo de torteros (pesos de huso, fusaiola) es una prueba para aceptar como usual la práctica del hilado en este complejo cultural.

Los torteros son casi todos de cerámica, de 4 a 6 cm de diámetro y de 0,4 a 0,8 cm de espesor. En varios casos son recortados de restos de vasijas. (Ver Foto Nº 1).

Cestería:

La impronta en la base de algunos cacharros cerámicos nos muestra la presencia de la cestería fabricada con técnica en espiral (en adujas o coiled). Este tipo de cestería es ejecutada por un elemento que gira en sentido espiral, alcanzando cada vez mayor diámetro y que en cada vuelta es ceñido a la anterior por otro elemento más flexible. Como en el caso del tejido, no se encuentran restos de objetos de este tipo, sino que su existencia se infiere por medio de otro tipo de señales.

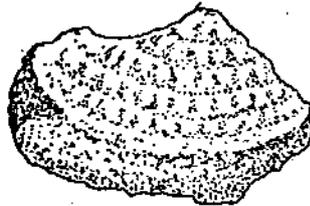


Figura Nº 25: Trozo de base de una vasija con la marca de cestería.

Otros materiales:

a)- Valvas de moluscos: usadas generalmente como adornos constituyendo cuentas de collar.

b)- Hueso: En hueso se encuentran especies de "topus", "... que en dos casos se han hallado sobre las costillas de esqueletos femeninos" (16), torteros y sobre todo punzones y espátulas fabricadas de las costillas y huesos largos de los auquénidos.

c)- metalurgia: no hay datos de hallazgos de elementos de metal asociados a otros de características típicamente Agrelo. No obstante, en la descripción de esta cultura Canals Frau expresa que "como adorno usaban el barbote, los collares, pendientes de cobre y probablemente también los topus de hueso..." sin precisar más detalles; mientras que en otro de sus trabajos acepta que nada hace suponer que estos hombres conocieran la metalurgia (17).

Restos habitacionales:

Canals Frau encontró al excavar un médano en el sitio de Paso de las Piedritas (zona aledaña a la que se trata) un piso de tierra endurecida sobre la que estaban colocados palos quemados y fragmentos de totora y carrizo carbonizados. Parecería tratarse de una habitación de quincha quemada de unos 2,50 m de lado aproximadamente (18). En Agrelo-Patronato, en un área de una hectárea de superficie, aparecen entre 20 y 30 cm de profundidad, señales de estos pisos con acumulación de carbón en algunas zonas con formando hogares. (19)

En Barrancas, a 15 o 20 cm de profundidad se halló,

en marzo de 1974, una capa de ceniza que coincidía con una concreción del suelo y que podría tratarse de un piso que ocupaba aproximadamente 1,50 m². En el sector SE se hallaron los restos de un fogón con huesos pequeños y fragmentos de cerámica gris con decoración incisa con motivos en forma de cheurones.

D- Cultivo de la tierra:

En el yacimiento de Agrelo-Patronato aparecen mazorcas y granos de maíz entre las cenizas y carbones. Pertenecen a la variedad "pisingallo" (*ORYZACEA KULESKOU*) (20).

También hay gran profusión de hallazgos de conanas y manos de moler y morteros fijos en toda la zona.

En la zona de Agrelo aparecen rastros de antiguos canales que muy posiblemente fueron usados por la población de esta área para la irrigación artificial (21).

Todas estas pautas enunciadas anteriormente dan la idea de que muy probablemente los hombres que habitaban la zona y poseían todos los elementos culturales que se han analizado conocían y practicaban el cultivo del suelo en no muy alta escala. Los yacimientos que se han encontrado no denotan un establecimiento humano demasiado organizado ni de una gran duración temporal así como tampoco parece que fueran de gran densidad de población. Esto podría representar que el cultivo era bastante elemental y de escasa producción, porque de lo contrario necesitaría un tipo de organización y asentamiento como para mantener obras hidráulicas de mayor envergadura, ya que en esta zona no es posible un gran rendimiento del suelo si no se cuenta con un efectivo sistema de irrigación artificial.

E- Funebria:

Los enterratorios hallados en esta zona y que se asocian a este tipo de material presentan cuerpos colocados en posición decúbito dorsal y ventral, con orientación general O-E y desprovistos de ajuar funerario. A lo sumo se los halla con algún "topu" de hueso sobre el tórax o se encuentran bezotes de piedra cerca de los cráneos. En algunos casos la presencia de chaquiras junto al cadáver indica el uso de un collar.

En algunas ocasiones los entierros aparecen marcados con un círculo de piedras sobre la superficie. (22)

F- Restos humanos:

Los hallazgos de restos óseos humanos en los enterratorios permiten establecer ciertas características físicas comunes en la mayoría de los casos.

Los esqueletos se han hallado con muy poca asociación de otros materiales salvo algún bezete alargado, "topus" de hueso, cuentas de collar.

Los cráneos tienen en la mayoría de los casos deformación tabular erecta. A pesar de la presencia de esta deformación craneal, en casi un 75 % de los ejemplares se pudo tomar el índice craneal, determinándose un dolicooidismo natural.

Los índices faciales revelan una altura considerable de la cara.

Por la dimensión de los huesos largos se puede señalar una altura de 1,64 a 1,71 para los cuerpos masculinos y 1,56 a 1,59 m para los femeninos, que habla de una altura relativamente alta de la población. (23)

G- Antigüedad:

La cronología relativa de este complejo cultural no se conoce con certeza. Se ha trabajado siempre sobre la base de suposiciones e inferencias. En cuanto a la cronología absoluta, nunca se han realizado fechados radiocarbónicos.

Canals Frau le adjudica "... una alta antigüedad sugerida por el aspecto relativamente primitivo de sus elementos, muy especialmente su cerámica". Esta suposición estaría corroborada por el hallazgo de restos a 1 ó 2 metros de profundidad, a veces en lugares donde en superficie se encuentra material adjudicado a los indios huarpes históricos (24). Le otorga por lo tanto carácter de preclásica o formativa.

En general se ha aceptado para Agrelo una antigüedad bastante elevada y se la ubica integrando el período temprano de la zona.

En realidad poco es lo que se conoce con certeza para aventurarse en este tipo de consideraciones. No se deben formular a priori hipótesis sobre problemas de cronologías, periodización, relaciones e influencias de otras áreas hasta que no se realicen estudios más profundos y sistemáticos de la zona. La falta de asociaciones con otros complejos culturales y sobre todo la inexistencia de fechados absolutos hacen imposible la ubicación de estos elementos en algún período determinado.

Las inferencias que el Prof. Canals Frau realiza en cuanto a la antigüedad de Agrelo por las "características primitivas" de la cerámica (color gris, decoración incisa e inexistencia de pintura) estableciendo que este tipo de cerámica es anterior a toda otra que presente mayor oxidación y decoración por aplicación de pintura ya no puede tenerse en cuenta porque en otros lugares se ha comprobado el error de esta hipótesis ya que no necesariamente la cerámica gris incisa es anterior a cualquier otro tipo, sino que puede darse sincrónicamente o incluso en forma posterior.

En cuanto a la consideración de antigüedad con relación a la profundidad con que suelen presentarse los restos de características Agrelo que a veces llegan a 1,50 m de profundidad, conviene tener siempre en cuenta lo expresado anteriormente con respecto a la situación de hallazgos en terrenos aluvionales en los cuales una mayor o menor profundidad no corresponde necesariamente a una mayor o menor antigüedad.

El único dato que hasta ahora es digno de tenerse en cuenta para la elaboración de una cronología es el aportado por Salvador Canals Frau a partir de una excavación en el yacimiento Arboleña II ubicado en el Dpto. de Tupungato sobre la margen derecha del Río Anchayuyo ubicado entre los 1050 y 1000 m.s.n.m., en el cual aparece "... por debajo del nivel actual del suelo, la reiteradamente mencionada cerámica negro-gris con la misma sencilla decoración geométrica incisa que vimos tanto en la zona de Agrelo como en la del Alto Anchayuyo (...) Si, de manera general, la cerámica negro-gris se encontraba enterrada y por debajo del nivel actual del suelo, otros fragmentos, en cambio, rojizos y pintados éstos, se encontraron en la superficie y en un solo sector del yacimiento" (25).

HUARPE HISTORICO.

El complejo cultural que se conoce con el nombre de "huarpe histórico" ha sido reconstruido por el Prof. Salvador Canals Frau sobre la base de dos tipos de elementos.

En primer lugar, los datos etnohistóricos de los indios "huarpes" que poblaban esta zona y otras aledañas en el momento de la conquista. Estos datos han sido obtenidos a través del estudio de las primitivas fuentes documentales de la "Pcia. de Cuyo", parte integrante de la Capitanía General de Chile, y la obra de cronistas y viajeros, entre los que se destacan los sacerdotes encargados de evangelizar a los naturales (26).

En segundo lugar, los datos arqueológicos. Estos no representan un conjunto destacable ya que en general se trata de piezas cerámicas rescatadas en hallazgos casuales y que en pocos casos aparecen asociadas a otro tipo de material.

En este trabajo se detallan sólo los datos netamente arqueológicos del considerado "complejo cultural huarpe histórico".

A- Yacimientos:

Los sitios en los que aparecen los restos son formalmente semejantes a los tratados en el capítulo anterior pero si se hace una generalización, podría afirmarse que aparecen en cotas de altura ligeramente inferiores y por lo tanto en zonas más cercanas a los cauces fluviales principales. Se considera que los yacimientos que corresponden a este estrato cultural coinciden con los lugares en donde se asentó la conquista española y donde actual-

mente se hallan los núcleos de población, por ser los más fértiles y tener mayor posibilidad de riego. Así es como varios de los hallazgos de piezas cerámicas se han realizado al hacerse nivelaciones para cultivos (27) o excavaciones para construcciones (28). En la mayoría de los casos la alfarería ha aparecido en asociación con restos óseos humanos, lo que hace suponer que se trata de cerámica funeraria.

B- Materiales:

Cerámica:

Los elementos más característicos y que con mayor profusión se encuentran son los realizados en cerámica.

1- Consideraciones generales:

Están fabricados de una pasta con antiplástico constituido por arenas silíceas, de grano mediano y uniforme, distribuida en forma regularmente densa. La pasta es de textura uniforme y fina, bien compacta y de fractura concoidal. El color superficial y del núcleo varía entre el rojo y el ante. Aparentemente todas las piezas se realizaron empleando la técnica de extendimiento sobre base fija. Algunas presentan en su base la huella dejada por trozos de cestería sobre los que evidentemente se apoyaron estando la pasta todavía fresca. La técnica de manufactura cestería es la conocida con el nombre de coiled (en adujas o en espiral) descrita anteriormente. Las superficies son casi siempre regulares y alisadas, sin baños. La atmósfera utilizada en la cocción ha sido evidentemente oxidante y de elevada temperatura, dando como resultado un material de buena calidad.

2- Formas:

Entre las formas más características se hallan:

a)- "Ollas o jarras subglobulares" (29). Tienen generalmente de 10 a 12 cm de altura y de 10 a 15 cm de diámetro ecuatorial y semejante dimensión en la abertura de la boca. El espesor de las paredes se acerca a los 0,6 cm, pudiendo variar. Tienen cuerpo esferoide, cuello evertido y labio algo recto. Poseen una sola asa labio-adherida de sección rectangular (o "de correa") y en posición vertical. No presentan pie. Las bases son convexas. La forma es en general restringida independiente de contornos inflexionados. (Ver Foto N° 11 a 16).

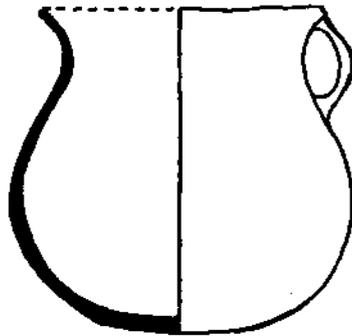


Figura N° 26: Silueta de una de las formas de cerámica huarpe.

b)- "Vasos subcilíndricos o timbales" (30). Sus alturas totales oscilan entre los 8 y 10 cm. El diámetro de la boca es generalmente de 12 cm y el de la base alrededor de 9 cm. El espesor de las paredes está cerca siempre de 0,6 cm. El cuerpo es hiperboloide con el labio escasamente evertido. La base

es recta. Muy raramente poseen asas y cuando la tienen es única y colocada en posición vertical (31). Algunos poseen como apéndice y cumpliendo la función de asa, un pequeño lagarto sobre su cara externa que alcanza a asomar por encima del borde. La forma es no restringida de contornos simples. (Ver Foto N° 17 y 18).

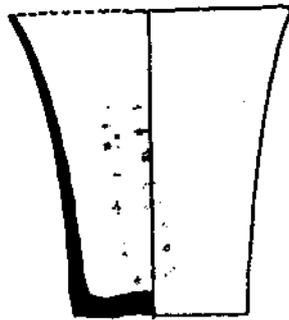


Figura N° 27: Silueta de los vasos timbales.

C)- escudillas o "pucos", de forma no restringida de contornos simples, base convexa, labio recto y dimensiones variables. Algunos presentan asas horizontales con festones.

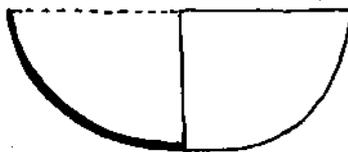


Figura N° 28: Silueta de las escudillas.

d)- platos de varias dimensiones entre los que se destacan los adornados con apéndices de características zoomorfas en el borde. La forma es no restringida de contornos simples. Poseen base convexa y labio recto. (Ver Foto N° 19).



Figura N° 29: Silueta de los platos de cerámica huarpe.

e)- torteros (peso de huso, fúsaola, rodaja de huso) que se emplean como peso del huso para hilar.

f)- bezotes (tembetá chato o de botón) de diferentes tamaños y en general sin decoración.

Debe tenerse en cuenta que la mayor cantidad de este tipo de material encontrado en la provincia proviene de un lugar aledaño a la zona en consideración y que participa de algunas características geográficas de la misma ya que se halla ubicada sobre la margen derecha del afluente más meridional del Río Tunuyán, el arroyo Aguanda, entre éste y las Guayquerías de San Carlos, entre los 1050 y 1000 m.s.n.m. Se trata del famoso "Cementerio de Viluco", excavado por diferentes personas y cuyos materiales fueron estudiados sucesivamente por Eric Boman, Luis María Torres y Alfred Mé-

traux.

3- Decoración:

La decoración ha sido realizada en todos los casos por pintura positiva sobre el fondo natural rojo claro de las piezas. Muy raramente existe un engobe sobre el cual se aplica la pintura. Los colores más usados son el rojo oscuro (a veces llega a ser castaño oscuro) ante, negro y blanco. Los motivos son siempre geométricos, destacándose algunos elementos que se repiten y se combinan entre sí:

- a)- Bandas anchas sobre los bordes y cerca de la base.
- b)- Líneas rectas paralelas, a veces encerrando figuras triangulares, cuadrangulares o escalonadas.
- c)- Líneas onduladas paralelas o distribuidas en distintas direcciones.
- d)- Triángulos encontrados, en algunos casos con festones en el interior.
- e)- Serie de rombos concéntricos en distintos colores.
- f)- Cuadrícula-dos o dameros.
- g)- Puntos.

Lítico:

En general no existen estudios especiales del material

lítico ni se han realizado tipologías. Lo que más ha llamado la atención son las puntas de proyectil, pero estas mismas han sido poco tratadas, dándose en la Bibliografía solamente las características que se señalan a continuación: de forma triangular, de base recta o escotada, frecuentemente sin pedúnculo y realizadas en materiales silíceos, cuarcitas, calcedonias y obsidiana.

También aparecen con profusión las conanas y morteros con sus respectivas manos.

Otros elementos:

Existen otros elementos que aparecen asociados a los cerámicos y líticos.

Cestería: el conocimiento de la fabricación de elementos con la técnica cesterá está documentada entre los habitantes de esta zona por la marca dejada por la misma en la base de algunas piezas de alfarería.

Valvas de moluscos: el hallazgo de diferentes tipos de valvas de moluscos, en casi todos los casos perforadas, dan la pauta de que fueron usadas como cuentas de collar.

Se encuentran también instrumentos de hueso aguzados en un extremo que podrían haber cumplido la función de espátulas y punzones. (Ver Foto N° 11).

Entre los restos del yacimiento "Cementerio de Viluco" aparecen algunos elementos de indudable origen hispano como cuentas

de collar de cristal, un trozo de galón de oro, cuchillo y punta de lanza de metal, clavo de metal y hasta una medalla religiosa (32). Si se acepta que las excavaciones en el lugar fueron bien realizadas, estos datos permiten inferir que este tipo de material es de antigüedad muy reciente y que se superpone a la conquista. Este problema ha sido tratado por Carlos Rusconi (33) quien plantea la posibilidad de que los elementos hayan sido extraídos en forma incorrecta, lo que habría ocasionado la mezcla de los mismos confundiendo la determinación cronológica.

En cuanto a los enterratorios de donde provienen estos elementos poco es lo que se sabe, salvo en lo que respecta a la posición de cbito lateral y encogida de los cuerpos con acompañamiento de escaso ajuar funerario. En algunos casos solamente adornos, puntas de flecha y piezas de cerámica.

C- Antigüedad:

Algunos elementos que se encuentran en asociación con restos de este nivel y que se identifican como de origen hispano permiten inferir que la antigüedad de los restos no es muy elevada y se superpone a la época de la conquista española. Es así que en general se considera que este conjunto de elementos puede adjudicarse a los indios huarpes que como se sabe, encontraron los conquistadores hispanos en esta zona a mediados del siglo XVI.

La falta de fechados absolutos impide realizar afirmaciones más seguras al respecto.

En cuanto a la relación con otros complejos culturales se acepta que es posterior a Agrelo ya que estratigráficamente se ubica sobre éste. Como se refirió anteriormente, en un solo caso (Yacimiento La Arboleda II,

Tupungato) se halló una superposición de capas conteniendo ambos fragmentos de cerámica. La inferior contenía cerámica gris con decoración incisa y características Agrelo y sobre la superficie del terreno se encontraba restos de alfarería roja con decoración por pintura positiva.

OTROS HALLAZGOS.

En la margen derecha del Río Anchayuyo, sobre los 1500 m.s.n.m. se hallaron siete coronas o fajas cefálicas.

Están realizadas en metal (cobre y aleación) en láminas delgadas, recortadas y repujadas. Estaban sepultadas y colocadas una dentro de la otra. Presentan motivos zoomorfos recortados en ellas. Canals Frau acepta que son elementos culturales ajenos a la zona ya que no se conocen datos históricos de los indios huarpes sobre el uso de adornos de este tipo, e incluso del conocimiento de la metalurgia (34). (Ver Foto N° 20).

IV- CONCLUSIONES

La zona estudiada ofrece características apropiadas para la vida de grupos humanos. En épocas anteriores éstos se ubicaron cerca de los cursos de agua ya que la aridez del lugar lo hace imprescindible. Por lo tanto la economía de los mismos estaba netamente influenciada por las posibilidades geográficas, y éstos se limitaron a cazar animales salvajes, a recolectar frutos silvestres y a cultivar en muy pequeña escala sobre los limos fértiles del lugar que humedecían mediante algún sencillo sistema de irrigación.

Quizás el agotamiento del suelo que disminuía su fertilidad, las variaciones de caudales y de trayectoria de los cauces esporádicos, el rellenamiento sorpresivo del lugar por aluviones, el agotamiento de los frutos para recolectar o incluso la necesidad de seguir las manadas de animales, posiblemente influían para que variaran frecuentemente de ubicación. Esta sería la explicación de la inexistencia de concentraciones de material arqueológico.

La antigüedad de los grupos que se establecieron en estos lugares no ha sido determinada aún con precisión. Esta es una tarea que es necesario realizar en forma inmediata y que acabará con especulaciones y discusiones. Sólo puede aceptarse en relación con este punto, la afirmación del Prof. Salvador Canals Frau sobre la anterioridad del complejo Agrelo con relación al "huarpe".

En cuanto a este último, ha sido elaborado a partir de dos tipos de datos, los etnohistóricos y los arqueológicos. Estos datos son considerados complementarios por el solo hecho de existir una coincidencia en la ubicación geográfica y por considerar a la cerámica como proveniente

en general de una época muy tardía que se superpone a la conquista.

La hipótesis de que los materiales arqueológicos forman parte del bagaje cultural de los indios huarpes históricos es aceptable, pero no está completamente demostrada. En realidad falta otro tipo de pruebas que lo aseguren, como lo es el establecimiento de secuencias cronológicas a partir del trabajo de campo adecuado y conciente en la zona y de una posterior labor de gabinete que incluya fechados absolutos.

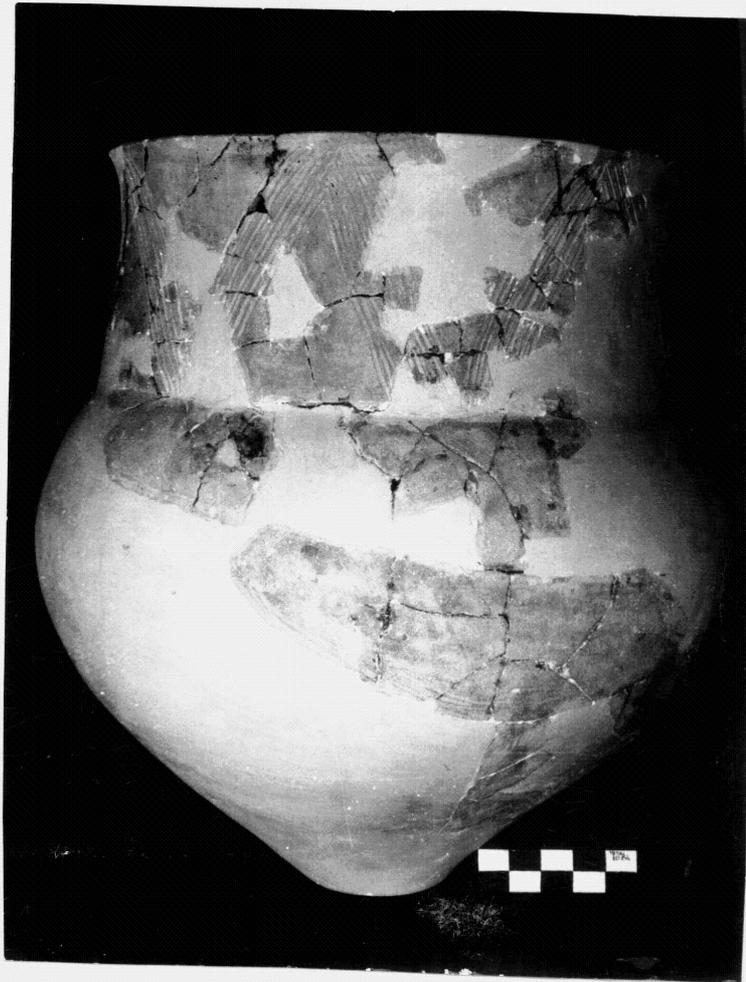
Allí es donde hay que buscar si existe la unión de ambos conjuntos de datos, ya que si no se realiza de esta manera las fuentes históricas no pueden aportar nada nuevo. Con relación a éstas hay que destacar que en ningún momento hacen referencia a la existencia de alfarería entre los huarpes, mientras que sí tratan de la confección de cestos, el hilado, la caza, etc. Además, cuando se describe el vestido y adorno de los naturales, se hace mención a la pintura verde, al largo del cabello, etc, (35), mientras que no se habla del adorno labial (Bezote, tembetá) que parece haber sido muy usual entre la población de la zona, dada la frecuencia de los hallazgos.

Estos detalles plantean ciertos interrogantes. ¿Por qué esa omisión? ¿No vieron los españoles la cerámica con formas y decoración definida y de buena calidad? ¿No les llamó la atención el adorno labial de dimensiones considerables (algunos alcanzan los 6 cm de ancho y 2,50 de alto) y que suponían una mutilación o deformación facial, mientras que se fijaron en otros más comunes? ¿O es que los hombres que ellos vieron y describieron no conocían estos elementos y por lo tanto no son los mismos que los que dejaron los restos arqueológicos? Estas preguntas podrán ser satisfechas cuando se realicen estudios más profundos. Los que hasta ahora se han hecho no lo logran.

V- FOTOGRAFÍAS



Nº 1: Trozo de figurita antropomorfa y dos torteros de cerámica procedentes de Agrelo. (Museo Arqueológico, UNC)



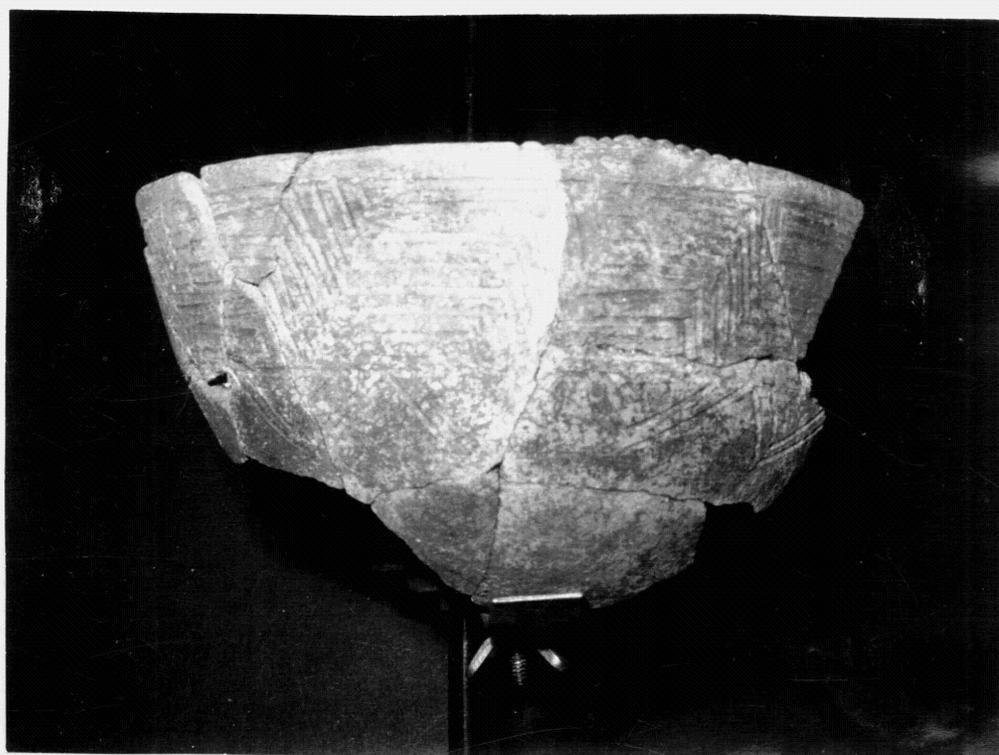
Nº 2: Vasija de cerámica Agrelo (forma tipo A). (Museo Arqueológico, UNC)



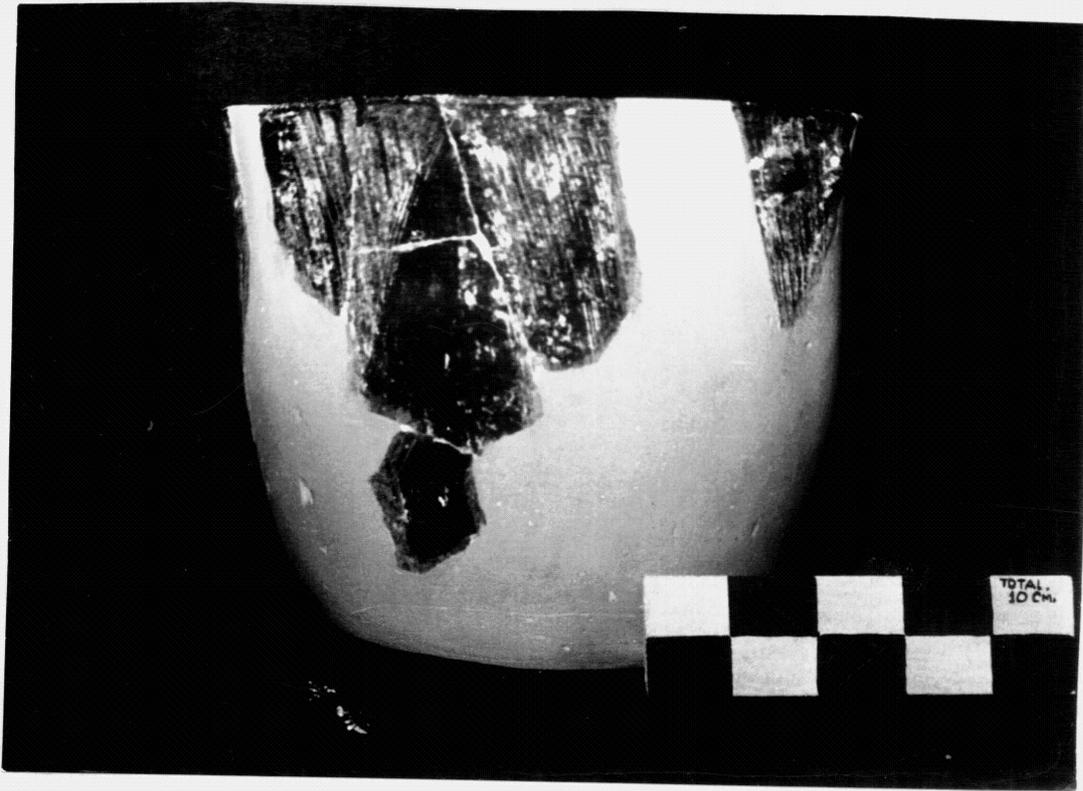
Nº 3: Vasija de Agrelo con forma tipo B. (Museo Arqueológico, UNC)



Nº 4: Ollita de cerámica de Agreló (forma tipo C). (Museo Arqueológico, UNC)



Nº 5: Escudilla de cerámica Agreló (forma tipo D) procedente de Barrancas, Maipú. (Museo Arqueológico, UNC)



Nº 6: Tazón de cerámica con decoración estriada de Agrelo (forma tipo E). (Museo Arqueológico, UNC)



Nº 7: Puco de Agrelo (forma tipo F). (Museo Arqueológico, UNC)



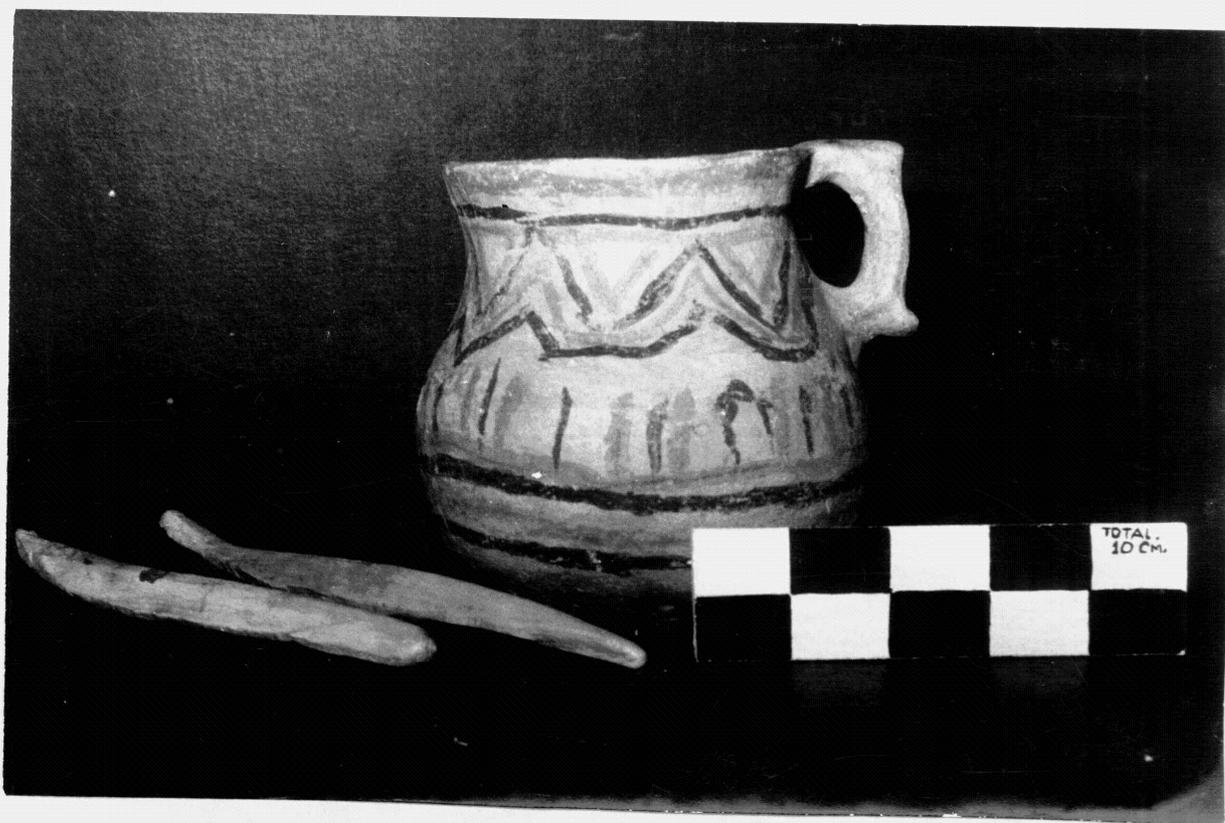
Nº 8: Vasija de cerámica Agrelo (forma tipo G). (Museo Arqueológico, UNC)



Nº 9: Resto de vasija de Agrelo (forma tipo H). (Museo Arqueológico, UNC)



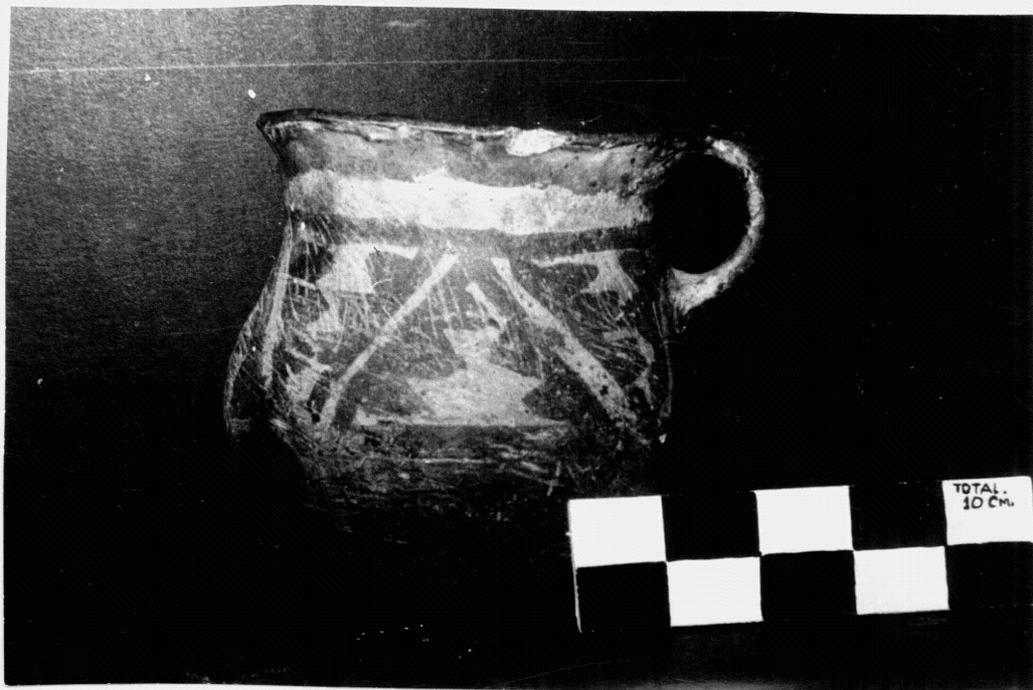
Nº 10: Vasija de cerámica de Agrelo decorada con una carita antropomorfa. (Museo Arqueológico, UNC)



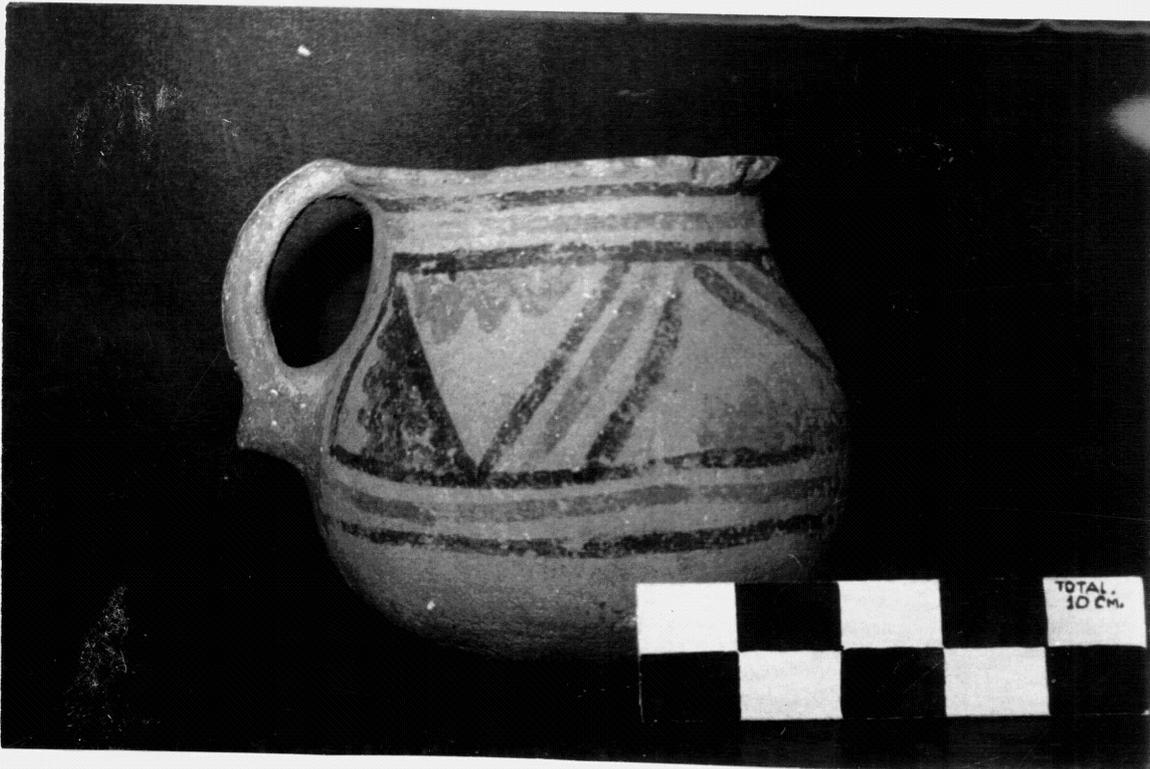
Nº 11: "Ollita huarpe" y punzones de hueso procedentes de Farrancas, Maipú. (Museo Arqueológico, UNC)



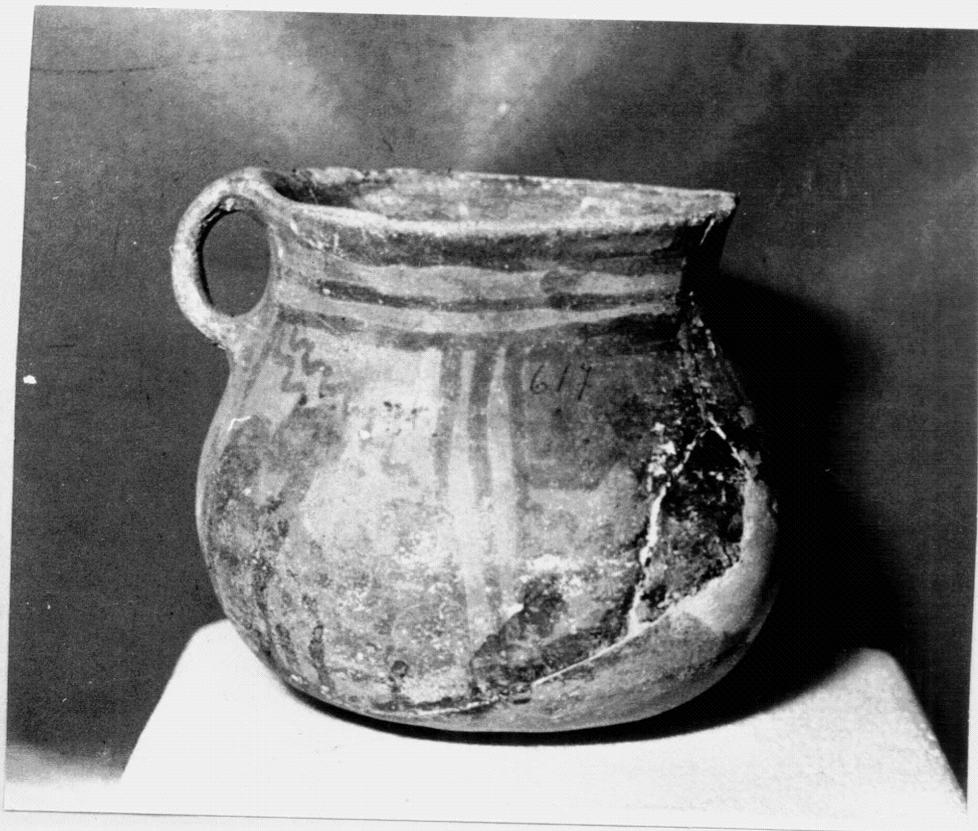
Nº 12: "Ollita huarpe" del yacimiento La Arboleda II, Tupungato. (Museo Arqueológico, UNC)



Nº 13: "Ollita huarpe" procedente de Agua Amarga, Tunuyán. (Museo Arqueológico, UNC).



Nº 14: "Ollita huarpe" procedente del Departamento de Godoy Cruz (zona adyacente a la estudiada). (Museo Arqueológico, UNC).



Nº 15: "Ollita huarpe" procedente de Viluco, San Carlos. (Museo Juan C. Moyano, Mendoza).



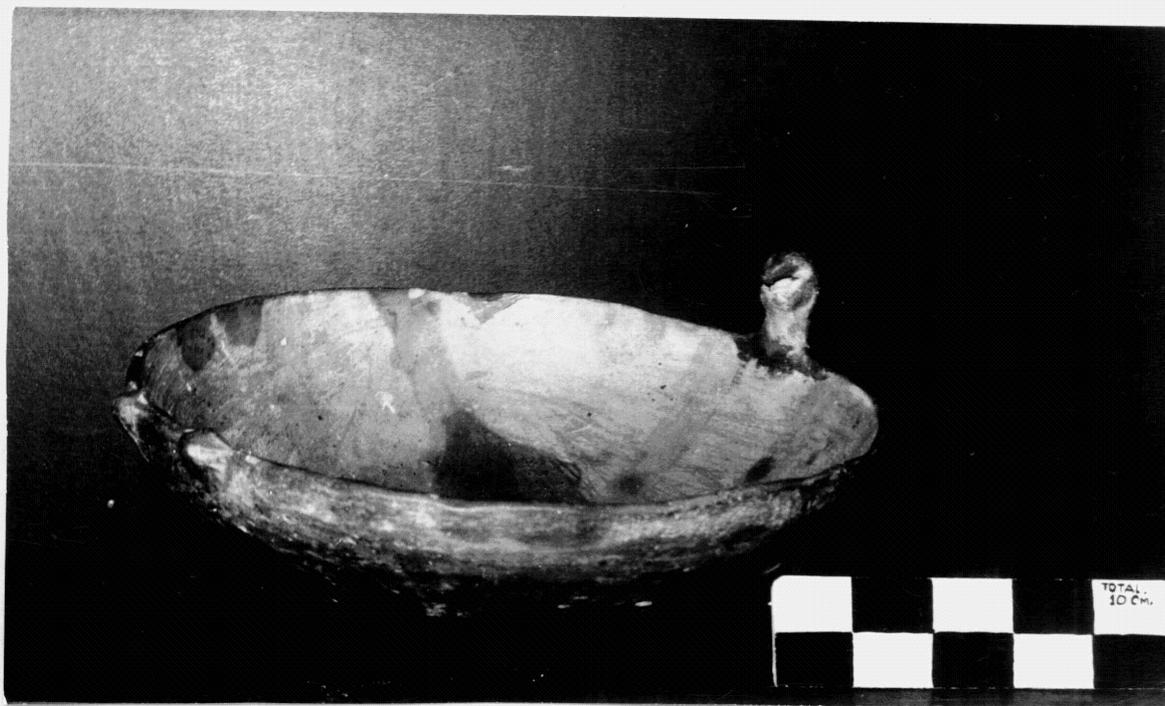
Nº 16: "Ollita huarpe" procedente de Viluco, San Carlos. (Museo Juan C. Moyano, Mendoza).



Nº 17: "Vaso timbal" procedente de Viluco, San Carlos. (Museo Juan.C. Moyano, Mendoza).



Nº 18: "Vaso timbal" procedente de Viluco, San Carlos. (Museo Juan C. Moyano, Mendoza).



Nº 19: Plato ornitomorfo procedente de Agua Amarga, Tunuyán. (Museo Arqueológico, UNC).



Nº 20: Coronas o fajas cefálicas de metal repujado y recortado con figuras zoomorfas procedentes de la zona del Alto Anchayuyo, Tupungato. (Museo Arqueológico, UNC).

VI- NOTAS

- 1)- VERDAGUER, José, Historia eclesiástica de Cuyo. Milano, Premiata Scuola Tipografica Salesiana, 1931. I, pág. 73.
- 2)- DOCUMENTOS para la Historia Argentina. Iglesia, t. XIX. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, pág. 208-210.
- 3)- _____, t. XX, pág. 195-196.
- 4)- BARRERA, Rosier Omar, Bosquejo geomorfológico del Valle de Tupungato. (En: Boletín de Estudios Geográficos, v. XVII, n. 68, 1970. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1974, pág. 145).
- 5)- CANALS FRAU, Salvador, La Cultura de Agrelo. (En: Runa, v. VII, 2ª parte, Buenos Aires, Instituto de Antropología, 1956. Pág. 171).
- 6)- Ibid. pág. 171.
CANALS FRAU, Salvador, Algunos Aspectos de la Cultura de Agrelo. (En: Anales de Arqueología y Etnología, t. XII, a. 1956. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 1957. Pág. 16).
- 7)- Ibid. pág. 10.
- 8)- En marzo de 1974 se reconoció un sitio de este tipo en la zona de Barrancas (Maipú) bajo la dirección del Prof. Pablo Sacchero.
- 9)- CANALS FRAU, Salvador, Algunos Aspectos... Op. Cit. pág. 12.
- 10)- CANALS FRAU, Salvador, La Cultura de Agrelo. Op. Cit. pág. 179.

11)- Ibid. pág. 174.

12)-Ibid. pág. 174.

13)- Ibid. pág. 173.

14)- Ibid. pág. 173.

15)- Ibid. pág. 173.

16)- CANALS FRAU, Salvador, Algunos aspectos... Op. Cit. pág. 18.

17)- Ibid. pág. 16.

CANALS FRAU, Salvador, Exploraciones arqueológicas en el antiguo Valle de Uco. (Mendoza). (En: Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", n. XXII. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1960. pág. 22).

18)- CANALS FRAU, Salvador, Algunos aspectos... Op. Cit. pág. 16.

19)- CANALS FRAU, Salvador, La Cultura de Agrelo. Op. Cit. pág. 171.

20)- Ibid. pág. 175.

CANALS FRAU, Salvador, Algunos aspectos... Op. Cit. pág. 15.

20)-

21)- CANALS FRAU, Salvador, La Cultura de Agrelo. Op. Cit. pág. 176.

22)- CANALS FRAU, Salvador, Algunos aspectos... Op. Cit. pág. 18.

23)- CANALS FRAU, Salvador, La Cultura de Agrelo. Op. Cit. pág. 186-187.

- 24)- CANALS FRAU, Salvador, Algunos aspectos... Op. Cit. pág. 10.
_____, _____, Exploraciones... Op. Cit. pág. 26.
_____, _____, La Cultura de Agrelo. Op. Cit. pág. 184-185.
- 25)- CANALS FRAU, Salvador, Exploraciones... Op. Cit. pág. 25-26. Subrayado en el original.
- 26)- Sobre este tema existe una extensa bibliografía que incluye la obra de cronistas y documentos de la primitiva historia de Cuyo y que se incorpora a la de índole exclusivamente arqueológica al final del trabajo.
- 27)- RESTOS aborígenes y alfarería se hallaron en Barrancas, Maipú. (En: Diario Los Andes, Mendoza, Miércoles 2 de febrero de 1966).
- 28)- RUSCONI, Carlos, Descubrimiento arqueológico en Godoy Cruz (Mendoza).
(En: Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza. v. IX, entregas 1-2, julio 24 de 1956. Mendoza, Museo de Historia Natural, 1956. pág. 89-98).
- 29)- CANALS FRAU, Salvador, Etnología de los huarpes. Una síntesis. (En: Anales del Instituto de Etnología Americana, t. VII, a. 1946. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 1946. pág. 81).
- 30)- Ibid. pág. 82.
- 31)- RUSCONI, Carlos, Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza. Mendoza, Imprenta oficial, 1962. t. III, pág. 69.
- 32)- BOMAN, Eric, Cementerio indígena de Viluco (Mendoza) posterior a la conquista. (En: Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, t. XXX, 1920. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Na-

ción, 1920. Pág. 501-562).

- 33)- RUSCONI, Carlos, El material arqueológico de Viluco es en su totalidad de época posthispánica? (En: Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo, t. IV, abril de 1938. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1938. Pág. 439-445).
- 34)- CANALS FRAU, Salvador, Exploraciones... Op. Cit. pág. 21-22.
- 35)- OVALLE, Alonso de, Historica relación del Reino de Chile. (En: Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, t. VIII, 1931. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937. 213-231).

VII- BIBLIOGRAFIA

- ACTAS Capitulares de Mendoza. Advertencia de Levene. Introducción de J. Draghi Lucero. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1945.
- AGUIAR, Desiderio, Huarpes, 2ª parte. Buenos Aires, Juan Alsina, 1904.
- BARRERA, Rosier Omar, Bosquejo geomorfológico del valle de Tupuncato. (En: Boletín de Estudios Geográficos, v. XVII, n. 68, julio- setiembre 1970. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 1974. 145-168).
- BARRERA ORO, Julio, Verdadera clasificación de las lenguas aborígenes de América. (En: Revista de la Junta de Estudios Históricos, t. VI, n. 15-16, 1929. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937. 67-126).
- BOMAN, Eric, Cementerio indígena en Viluco (Mendoza) posterior a la conquista. (En: Anales del Museo Nacional de historia natural de Buenos Aires, t. XXX, 1920. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Nación, 1920. 501-562).
- CABRERA, Pablo, Aborígenes del País de Cuyo. Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1929.
- CANALS FRAU, Salvador, Acotaciones etnológicas a un pleito sobre indios mendocinos del siglo XVI. (En: Anales del Instituto de Etnografía Americana, t. III, 1942. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 1942. 61-81).
- _____, _____, Algunos aspectos de la Cultura de Agrelo, (Prov. de

Mendoza). (En: Anales de Arqueología y Etnología, t. XII, 1956. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 1957. 7-18).

_____, S _____, y SEMPER, Juan, La Cultura de Agrelo, (Mendoza). (En: Runa, v, VII, 2ª parte. Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires 1956. 169-187).

_____, _____, La cultura de los huarpes. (En: Anales del Instituto de Etnografía Americana, t. II, 1942. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 1942. 289-322).

_____, _____, Etnología de los huarpes. Una síntesis. (En: Anales del Instituto de Etnología Americana, t. VII, 1946. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 1946. 9-149).

_____, _____, Exploraciones arqueológicas en el antiguo Valle de Uco, (Mendoza). (En: Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", n. XXII. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1950).

_____, _____, El grupo huarpe-comechingón. (En: Anales del Instituto de Etnografía Americana, t. V, 1944. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1944. 9 ss).

_____, _____, The huarpe. (En: Bulletin 143. Handbook of South American Indians, v. I, 1946. Washington, Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, 1946. 167-175).

_____, _____, Los huarpes y sus doctrinas, un documento. (En: Anales del Instituto de Etnología Americana, t. VI, 1945. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1945. 71-94).

- _____, _____, Un interesante pleito entre encomenderos mendocinos, del siglo XVI. (En: Anales del Instituto de Etnografía Americana, t. VI, 1945. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 1945. 129-167).
- _____, _____, La lengua de los huarpes en Mendoza. (En: Anales del Instituto de Etnografía Americana, t. III, 1942. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1942. 157 ss).
- _____, _____, La lengua de los huarpes en San Juan. (En: Anales del Instituto de Etnografía Americana, t. II, 1941. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 1941. 43 ss).
- _____, _____, Las poblaciones indígenas de la Argentina, su origen - su pasado - su presente. Buenos Aires, Sudamericana, /c. 1953/.
- _____, _____, Tres estudios de etnología de Cuyo. Mendoza, García Santos, 1942.
- CAPITANELLI, Ricardo, Clima del valle del Tunuyán. (En: Actas de la XV Semana de Geografía, San Juan - Mendoza - San Luis, Universidad Nacional de Cuyo, 1951. 350-370).
- _____, _____, Climatología de Mendoza. Tesis doctoral. (En: Boletín de Estudios Geográficos, v. XIV, n 54-57, enero-diciembre 1967. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1967. 1-441).
- CHACA, Dionisio, Breve historia de Mendoza. Buenos Aires, /Juan Castagnola e hijos/, 1951.
- _____, _____, Historia del Tupungato. Buenos Aires, El centenario, 1941.

- DOCUMENTOS para la Historia Argentina. Iglesia, t. XIX y XX. Cartas Anuas de la Pcia. del Paraguay, Chile y Tucumán de la Cía. de Jesús, con advertencia de E. Ravignani y L. Hardt. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- GONZALEZ, Alberto Rex y PEREZ, J.A., Argentina Indígena, vísperas de la conquista. (En: Historia Argentina, t. I. Buenos Aires, Paidós, 1972).
- HUALDE de PEREZ GUILHOU, Margarita, Contribución a una bibliografía histórica de Mendoza. Mendoza, Biblioteca "Gral. San Martín", 1962.
- IBARRA GRASSO, Dick Edgar, Argentina indígena: prehistoria americana. Buenos Aires, Tea, 1971.
- INFORME agropecuario de la Provincia de Mendoza. (En: IDIA, separata al número 140, agosto de 1959. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1959).
- LAGIGLIA, Humberto A., Influencias "Condorhuasi" en el centro de Mendoza (Argentina). (En: Dedalo, revista de arte e arqueología, n. 5, a. III, junho 1967. Sao Paulo, Museu de arte e arqueologia. Universidade de Sao Paulo, 1967. 15-25).
- LARRAIN, Nicanor, El país de Cuyo; relación histórica hasta 1872. Publicada bajo los auspicios del Gobierno de San Juan. Revisada y anotada por P. Calderón. Buenos Aires, Juan Alsina, 1906.
- LIZARRAGA, Reginaldo, Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile. (En: Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, t. VIII, 1931. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937. 200-213).

- LOZANO, Pedro, Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Notas de A. Lamas. Buenos Aires, Imprenta popular, 1874.
- MARIÑO DE LOVERA, Pedro, Crónica del Reino de Chile. Reducida a nuevo método y estilo por el P. B. de Escobar. (En: Revista de la Junta de Estudios Históricos, v. VIII, 1931. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937. 195-199).
- MARQUEZ MIRANDA, Fernando, Los textos millcayac del P. Luis de Valdivia. (Con un vocabulario español-allentiac-millcayac). La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1943. (Separata de la Revista del Museo de La Plata (nueva serie) t. II, sección antropología, pág. 61-223).
- MARZO, Miguel y ARIAS, Héctor, El valle del Tunuyán. Morfología y agua subterránea. (En: Actas de la XV Semana de Geografía. San Juan - San Luis - Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1951. 336-349).
- MARZO, Miguel, y INCHAUSPE, Osvaldo, Geografía de Mendoza. Mendoza, Spadoni, 1967. (Biblioteca Provincias Argentinas).
- MAYNTZHUSEN, Enrique, Los grandes sistemas de irrigación prehispánicos del Río Mendoza. (En: Anales de Arqueología y Etnología, t. XXIII, 1968. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 1968. 127-142).
- MEDINA, José Toribio, Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile. Ed. facsimilar anotada. Stgo. de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1953.
- METRAUX, Alfred, Contribución a la Etnografía y Arqueología de la Provincia de Mendoza. Trad. de Colman M. Igonda. (En: Revista de la Junta de Estudios

Históricos, t. VI, p. 115-16, 1929. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937. 1-66).

MOLINA, Juan Ignacio, Compendio de la Historia civil del reino de Chile.

Trad. y aumentada por N. de la Cruz y Bahamonde. (En: Revista de la Junta de Estudios Históricos, v. VIII, 1931. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937. 252-279).

MORALES GUIÑAZU, Fernando, Primitivos habitantes de Mendoza. Buenos Aires, La Facultad, 1937.

OVALLE, Alonso de, Histórica Relación del Reino de Chile. (En: Revista de la Junta de Estudios Históricos, t. VIII, 1931. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937. 213-231).

PAPADAKIS, Juan, Informe ecológico sobre las Provincias de Mendoza y San Juan. (En: IDIA, n. 76, abril 1954. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1954. 2-15).

PEREZ GARCIA, José, Historia de Chile. (En: Revista de la Junta de Estudios Históricos, v. VIII, 1931. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937. 279-299).

PRIMERA Convención Nacional de Antropología, 1ª parte. Villa Carlos Paz, Córdoba, 1964. (En: Publicaciones, nueva serie, n. 1 (XXVI). Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1966).

PRIMERA Convención Nacional de Antropología, 2ª parte. Informe final, mayo 1965. Resistencia, Chaco, Universidad Nacional del Nordeste, 1965.

RAMIREZ, Pedro Pascual, Huarpes (estudio histórico). (En: Anales del Primer

Congreso de Historia de Cuyo, t. III, Mendoza, 1938. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1938. 119-242).

REGAIRAZ, Alberto Carlos, Rasgos geomorfológicos y evidencias de fenómenos de neotectónica en la Huayquería del Este (Mendoza). Primera contribución a su conocimiento. (En: Boletín de Estudios Geográficos, v. XVII, n. 68, julio-setiembre 1970. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1974. 169-210).

ROSALES, Diego de, Historia General del Reino de Chile. (En: Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, v. VIII, 1931. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937. 231-252).

RUSCONI, Carlos, Acerca de la cestería huarpe. (En: Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza, v. XI, 1958. Mendoza, Museo de Historia Natural, 1958. 181-192).

_____, _____, Balsas de junco en Mendoza. (En: Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza, v. V, 1951. Mendoza, Museo de Historia Natural, 1951. 173-176).

_____, _____, Descubrimiento arqueológico en Godoy Cruz (Mendoza). (En: Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza, v. IX, entr. 1-2, julio 24 de 1956. Mendoza, Museo de Historia Natural, 1956. 89-98).

_____, _____, El material arqueológico de Viluco, es en su totalidad de época posthispánica? (En: Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo, t. IV, abril de 1938. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1938. 439-445).

_____, _____, Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza. Mendoza, Imprenta oficial, 1962. 3 t.

_____, _____, Ritos funerarios de los incásenos prehistóricos de Mendoza.

(En: Anales de la Sociedad Científica Argentina, t. CXLIII, 1947. Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina, 1947. 97-114).

_____, _____, El tembetá de los aborígenes prehispánicos de Mendoza. (En:

Anales de la Sociedad Científica Argentina, t. CXXX, entrega VI, abre. 1940. Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina, 1940. 257-272).

SCHOBINGER, Juan, Movimientos étnicos y culturales de Chile, Mendoza y Neu-

quén. Sus reflejos arqueológicos. (En: Primer Congreso del Area Araucana

Argentina. San Martín de Los Andes (Neuquén) 1961. Buenos Aires, Pcia.

del Neuquén y Junta de Estudios Araucanos, 1963. 229-232).

_____, _____, Nociones de arqueología prehistórica: guía del Museo arqueo-

lógico de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Extensión Universita-

ria, 1969.

_____, _____, Zona Cuayana (Mendoza y San Juan): síntesis arqueológica.

(En: Actas del V Congreso Nacional de Arqueología, 1969, La Serena. Direc-

ción General de Bibliotecas, Archivos y Museos. Museo Arqueológico de La

Serena, 1969. 425-429).

SERRANO, Antonio, Los aborígenes argentinos: síntesis etnográfica. Buenos Ai-

res, Nava, /1947/.

_____, _____, Manual de cerámica indígena. Córdoba, Assandri, /1958/.

SUAREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, Hechos de Don García Hurtado de Mendoza, cuarto

marqués de Cañete. (En: Revista de la Junta de Estudios Históricos, v. VIII,

1931. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937. 299-305).

TECHO, Nicolás de, Historia de la Pcia. del Paraguay de la Compañía de Jesús
Trad. de M. Serrano y Paz. Prol. de B. Garay. Madrid, Uribe y Cía, 1897.
5 v. (Biblioteca Paraguaya).

TORRES, Emiliano, Etnografía aborigen; los indios huarpes. (En: Revista de
la Junta de Estudios Históricos, t. I, n. 1, set. 1934. Mendoza, Junta de
Estudios Históricos, 1934. 461-468).

TORRES, Luis María, Exploraciones arqueológicas al sur de San Carlos. (En:
Revista del Museo de La Plata, t. XXVII, 3ª serie, t. III. Buenos Aires,
Universidad Nacional de La Plata, 1923. 286-305).

VALDIVIA, Luis de, Lengua allentiac. (En: Anales del Instituto de Etnografía
Americana, t. I, 1940. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Univer-
sidad Nacional de Cuyo, 1940. 19-95).

VERDAGUER, José Anibal, Historia Eclesiástica de Cuyo. Milano, Premiata,
Scuola Tipografica Salesiana, 1931. 2 v.

_____, _____, Lecciones de Historia de Mendoza; época colonial,
(1560-1810). 2. ed. Mendoza, Juan Verdaguer, 1920.

VIGNATI, Milcíades Alejo, Los aborígenes de Cuyo. Buenos Aires, Coni, 1940.
(Separata de Notas del Museo de La Plata, t. V, Antropología, n. 19. 69-
91).

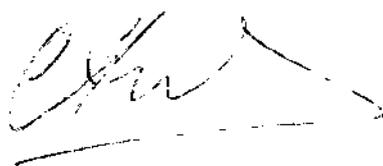
_____, _____, Los "huarpes", nueva interpretación de su origen
(En: Primer Congreso del Arca Araucana Argentina. San Martín de Los Andes
(Neuquén) 1961. Buenos Aires, Pcia. del Neuquén y Junta de Estudios Arau-
canos, 1963. 237-239).

VIII- INDICE

	Nº de fs.
I- Introducción.	1
Determinación del área.	1
La investigación en la zona	2
II- Geografía	6
Ubicación y límites.	6
Geomorfología	7
Hidrografía	8
Clima	10
Biogeografía.	11
Población y economía.	12
Conclusión.	13
III- Las llamadas "Culturas de Agrelo y Huarpe".	15
La Cultura de Agrelo.	15
A- Yacimientos.	16
B- Materiales	17
Cerámica	17
1- Consideraciones generales	17
2- Formas.	19
3- Decoración.	25
Lítico	30
Textiles	32
Cestería	32
Otros materiales	33
C- Restos habitacionales.	33
D- Cultivo de la tierra	34
E- Funebria	35
F- Restos humanos	35
G- Antigüedad	36

	Nº de fs.
Huarpe histórico.	38
A- Yacimientos.	38
B- Materiales	39
Cerámica.	39
1- Consideraciones generales	39
2- Formas.	40
3- Decoración.	43
Lítico.	43
Otros elementos	44
C- Antigüedad	45
Otros hallazgos.	46
IV- Conclusiones	47
V- Fotografías.	49
VI- Notas.	61
VII- Bibliografía	65
VIII- Índice	74

Mendoza, noviembre 1974



Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
BIBLIOTECA